Mundo Uruguayo

1640 NOV 6

EN EL ALTAR DE LA PATRIA LAS CENIZAS DE ARTIGAS RECIBEN EL HOMENAJE DEL PUEBLO URUGUAYO Y DE LOS PAISES AMIGOS

SETIEMBRE 28 de 1950

$ 0.20 en todo el país



LA GUARDIA EN EL MONUMENTO DE ARTIGAS

UNA de las ceremonias más emotivas, y de mayor significación entre los homenajes a Artigas la constituyó la realización de una guardia permanente encomendada a nuestras Escuelas Militar, Naval y de Aviación, junto al Monumento en la Plaza Independencia. Al acto inicial, cumplido el jueves, asistieron el Presidente de la República y las altas autoridades del país, izándose en sendos mástiles las banderas nacional y de Artigas a los acordes del Himno, y estableciéndose desde entonces la Guardia Permanente. El pueblo, que formó igualmente una guardia espontánea alrededor del Monumento, siguió la ceremonia con respetuosa devoción, y acompañó en estos días, a los cadetes que realizaron, con su estricta y simbólica actitud militar, la vigilancia de nuestras armas junto al bronce del Héroe.

Director:
JULIO CAPORALE SCELTA
Administrador:
RAUL CASTELLS CARAFI

Mundo Uruguayo

Editores: CAPURRO y Co. - JUAN C. GOMEZ 1372

MONTEVIDEO, SETIEMBRE 28 DE 1950 — AÑO XXXII. — Nº 1640

EL HOMENAJE DE LAS NACIONES A NUESTRO HEROE

JUNTO al fervoroso homenaje nacional —de memorable trascendencia, de estremecedora grandeza, de unánime vibración emocional— que dió a nuestra capital y a todos los núcleos poblados del país, la fisonomía reverente y animada de los grandes cultos, Artigas recibió el tributo —bien señalado por grandes embajadas especiales — de las naciones amigas del Uruguay. La épica magnitud de nuestro Héroe, sus admirables virtudes de Estadista, su fe en el ideal de la solidaridad americana, su luminosa conciencia democrática, su lucha sacrificada por la libertad, no constituyen sólo motivos de consagración para los uruguayos, sino que han vencido viejas resistencias e incomprensiones —como ocurre con los grandes hombres que reciben justicia de la Historia— y en esta hora, en el nombre de Artigas, y por el signo de su personalidad inmortal, los vínculos cordiales que nos unen al mundo, se refirman, se ahondan, se hacen más vivos y tienen expresiones inolvidables. Navíos de guerra de naciones hermanas, con sus delegaciones militares, con las gallardas juventudes de sus pueblos que traen la marcialidad de sus actitudes y de sus atuendos de gala; embajadas de carácter extraordinario, con que los países extranjeros testimonian su amistad y su homenaje; actos especiales propiciados por colectividades residentes en nuestra tierra, y con los cuales muestran su adhesión a las glorias uruguayas; publicaciones realizadas en otros países amigos, sobre la idiosincrasia del Precursor y refiriéndose a su epopeya, y muchos otros aspectos de la solidaridad de otros pueblos, nos llegaron en los días de la gran evocación y comprometen la gratitud nacional ante los gestos de tan noble relación.

Un aura de fraternidad ha rodeado las ceremonias del Precursor. Nada más grato para la vigencia espiritual de Artigas y para nuestro sentimiento de amistad internacional.

EL DESFILE DE LA JUVENTUD

La manifestación organizada por el Consejo de Enseñanza Secundaria y que integraron con las instituciones liceales de la capital, la de los departamentos del interior, llegados de exprofeso a Montevideo, y los institutos privados de Enseñanza, constituyó uno de los homenajes más hermosos y significativos que se hayan tributado a la memoria de Artigas. Porque, junto con su expresión física, verdaderamente imponente por los millares de jóvenes que desfilaron entre el Monumento del Héroe y el Cementerio Central, donde reposan sus cenizas, se ofreció la auspiciosa y señera actitud, de honda devoción, de evocación conmovida y respetuosa, de los jóvenes estudiantes de la República, para la figura máxima de nuestra nacionalidad, para nuestra tradición democrática y civilista, para el culto de nuestras libertades. Durante horas y horas, por la Avenida principal, bordeada de un público nutrido, que aplaudía al paso de la juventud, ésta dió, con el flamear de las banderas que empuñaban sus manos, con la disciplinada y viva presencia, con la gallardía de su paso, con las distintas manifestaciones que enfervorizan el alma patriótica, la mejor promesa de nuestra seguridad republicana, el mejor signo de nuestra independencia, y su desfile fué como símbolo de una guardia celosa de nuestras instituciones, en los días riesgosos de hoy, y para siempre. Ante esta magna demostración estudiantil, que queda entre los mejores actos de estos días conmemorativos, se refirma el destino nacional, que corresponde a la juventud defender de los agresivos y torvos propósitos foráneos del totalitarismo. Es ella la que, por estar más expuesta a las demoledoras propagandas, tiene más responsabilidad, y más alto deber que cumplir, y cuando ofrece una demostración de esta naturaleza —tan espontánea y reverente, tan comprensiva y de tal elocuencia— muestra con cuánta confianza se puede encarar el porvenir del país. Nuestro aplauso a los estudiantes, y al Consejo de Secundaria, que auspició el desfile de homenaje.

GLORIA a José Artigas, el más grande de todos los conductores de pueblos del escenario de la Revolución Sud Americana, por sus Instrucciones de 1813, por su bandera de guerra exenta de manchas de sangre, y por la asombrosa firmeza con que se consagró durante diez años sin un solo día de vacilaciones al cumplimiento de sus altos ideales patrióticos!

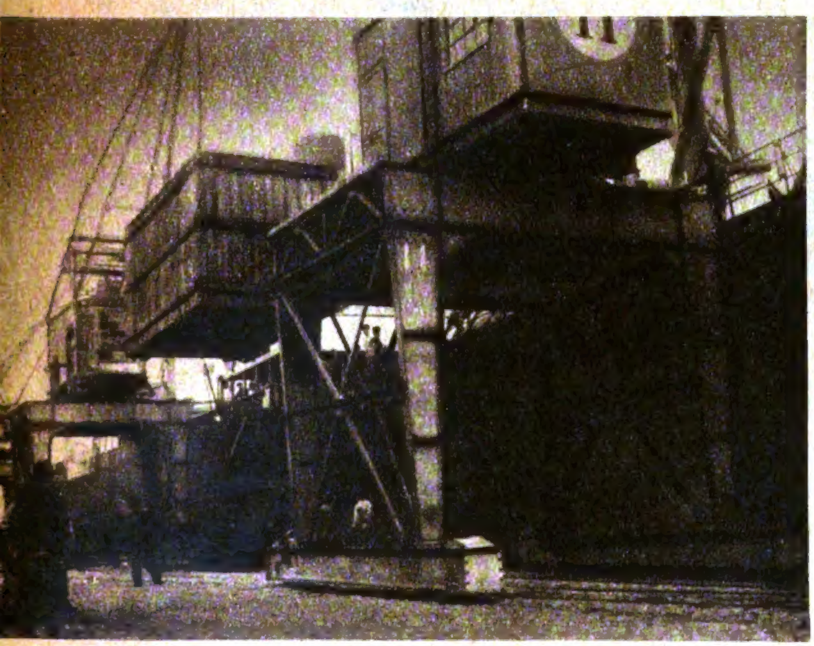
EDUARDO ACEVEDO.

El monumento de ARTIGAS en su llegada al Uruguay y en la inauguración en 1923

Por JUAN CARLOS PEDEMONTE



Construída la base, todavía sin el revestimiento de mármol, el corcel de Artigas está siendo emplazado en lo alto, mediante un enorme sistema de guinches, aparejos y andamiajes.



Instante en que el cajón con el bronce de Zanelli va a ser depositado por la grúa portuaria en la chata de ferrocarril.

LABOR empeñosa de muchos años, emprendida y continuada por ciudadanos patrióticamente inspirados, fué la de construir un gran monumento de bronce sobre pedestal marmóreo, en el centro de la Plaza Independencia.

A la primitiva suma votada por el Estado, se agregaron otras cantidades; se llamó a concurso, participando, entre otros artistas, Juan M. Ferrari, el uruguayo que realizó el grupo que recuerda el Paso de los Andes por San Martín y el Lavalleja de la ciudad de Minas, y, finalmente, la adjudicación se hizo en favor del proyecto del escultor italiano Angel Zanelli, indiscutiblemente la más bella concepción.

Pasaron todavía años, antes de que el artista, asesorado debidamente, concluyera el Artigas en su gran tamaño definitivo.

En Nápoles, ya lo hemos dicho, se realizó el vaciado en bronce.

En la Plaza Independencia, primero había estado emplazada la estatua de don Joaquín Suárez y al traslado de éste le sucedió, ya en el centro mismo del gran cuadrilátero, la famosa Fuente de Cordier, novedad francesa que llamó poderosamente la atención y que ahora se encuentra en el Prado.

Quitada de allí la Fuente, se comenzaron los trabajos para emplazar el grandioso monumento. Las obras se continuaron durante la administración Brum, y en el último día de la Presidencia de aquel ilustre ciudadano, se inauguró solemnemente el bronce que ahora, luego de imprescindibles reparaciones, ha vuelto a mostrarse a la admiración y la reverencia de la ciudadanía, en toda su magnificencia artística y su simbolismo nacional.

LA SOLEMNE INAUGURACION.—

El miércoles 28 de febrero de 1923, era el día señalado para la ceremonia. Correspondía a la víspera de la terminación del mandato legal del Presidente doctor Baltasar Brum, a quien sucedía el ingeniero don José Serrato

Delegaciones de Argentina, España, Chile, Brasil, Paraguay, Ecuador, Guatemala y Colombia, habían viajado expresamente a nuestra ciudad para asistir a la ceremonia y, al día siguiente, a la trasmisión de mando.

Las fuerzas militares nacionales, las marinerías de Argentina y del Brasil, éstas representadas por las dotaciones del "Almirante Barroso", institutos de enseñanza y una enorme cantidad de pueblo, llenaba la Plaza y todas sus adyacencias.

A las 15.30 llegó una imponente columna ciudadana y a las 16, exactamente, bajo un sol de fuego, el Presidente Brum movió los cordones, cayendo, en medio de los acordes del Himno Nacio-



El pesado cajón, que fué llevado sobre ruedas y remolcado por una aplanadora desde el puerto a la Plaza Independencia, llegó a ésta en un lluvioso día del invierno de 1922.

Cabeza y busto de Artigas, mientras es colocado sobre el caballo, dirigida la maniobra por técnicos nacionales.

nal, las banderas de Uruguay y de Artigas que, a la derecha e izquierda del monumento, respectivamente, le cubrían desde hace dos días.

Hablaron, en primer término, el doctor Brum, el que señaló que había comenzado su período de gobierno inaugurando una nueva Constitución y que lo terminaba con la entrega al pueblo de un monumento, y, dijo: "Yo os invito, ciudadanos, a descubriros ante esta efigie querida y formulo votos para que siempre los orientales nos inspiremos en las altas virtudes cívicas de nuestro Artigas!".

Seguidamente, hablaron el doctor Pablo Blanco Acevedo, el doctor Juan Zorrilla de San Martín, el general Dellepiane —que lo hizo en nombre de la Argentina—, el general Golfarini, el doctor Pacheco y otros oradores.

La artillería hacía constantes disparos y numerosas corporaciones depositaban placas de bronce al pie del monumento.

Una delegación parlamentaria argentina, integrada por los diputados Dres. Amuchástegui y Toledo, estaba allí, junto a los representantes de los demás países americanos.

Los buques surtos en el puerto atronabar. el espacio con sus sirenas.

Y el pueblo, en enorme columna, desfiló frente al bronce aquel que tenía el valor de un símbolo inmortal para los uruguayos.

Las salvas parecían repetir, en la tarde radiante, la frase intrépida del Héroe: "La libertad de América forma mi sistema y plantearla es mi único anhelo".

Por eso, América toda rendíale aquel homenaje.

La estatua va a ser inaugurada. Esta fotografía fué tomada en la mañana del 28 de febrero de 1923, pocas horas antes de ser descubierta en solemne ceremonia.



Al tirar de los cordones el Presidente de la República doctor Baltasar Brum a las 4 de la tarde del último día de su mandato constitucional, caen la dos banderas — la uruguaya y la de Artigas — que cubrían el monumento, mientras rinden honores fuerzas militares y navales nuestras y extranjeras y la artillería atrona el espacio con sus salvas.



En una escala del "Duque de Caxias", cadetes de tres Escuelas Brasileñas. De la Naval: Walbe t Lisieux M-deiros; de la de Guerra o Militar: Aurelino Ferreira Barbosa; de la de Aeronáutica: Edison Menezes Moreira de Carvalho.

NO sabemos qué destino de cielo y nubes, nos llama a los muelles siempre que éstos se arrebujan en gris y garúa.

✚

Así llegamos junto al transporte brasileño "Duque de Caxias", en el preciso momento en que rompíanse las filas de la parada-revista matinal.

✚

Ibamos a ver — de cerca y por dentro — la vida marinera. Ibamos a sorprender la inédita e impremeditada estampa de un comenzar de jornada, de estos muchachos que Brasil eligió para mandar a la celebración que el Uruguay preparó para su Jefe, guía y numen.

ELEGIDOS

Losc cadetes son como en el título de Proust, muchachos en flor. A cuya sombra, el porvenir va cubileteándole el misterio de sus futuros... ¿Qué barco, que avión, qué campo los espera? ¿Qué grado, en sus armas? ¿Qué gloria? ¿Cuántos años? Y quiera el destino que éstos, sus horizontes radiantes y veinteañeros, no se oscurezcan con el "humo de la cobra"...

✚

Vamos a explicar qué significa esto. Nos lo enseñaron en la cámara del Capitán donde, precisamente, hay una placa con esta inscripción: "Las fuerzas Expedicionarias brasileñas, al "Duque de Caxias" en recuerdo de su cruzada. XXV — MCMXLV — VIII".

Y en relieve, una tremenda cobra, con una pipa. El mismo motivo llevaron, en el brazalete, los 30.000 expedicionarios de la libertad, en 1945.

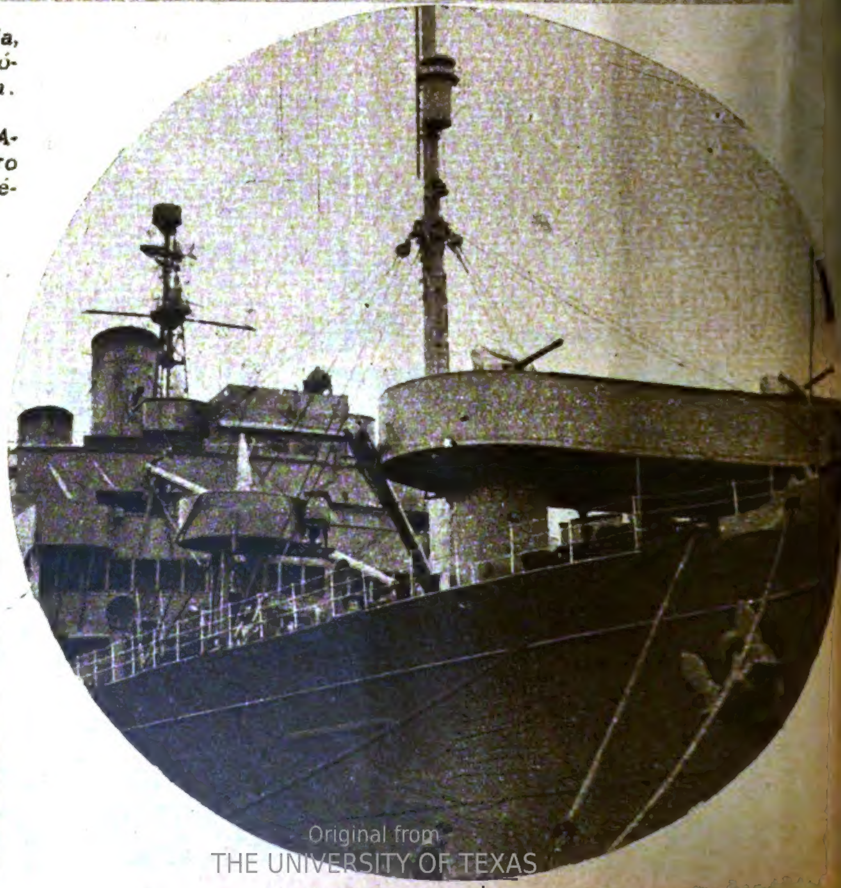
El "Duque de Caxias" trajo el "Presente!" Brasileño a la Conmemoración Artiguista

por **ELIZABETH DURAND**

(EN CIRCULO): Con toda su prestancia y su ya heroica historia, el 'Duque de Caxias" estuvo durante una semana, frente al Depósito 3. Una semana de efectiva confrat-rnidad uruguayo-brasileña.

No prepararon la escena para los cronistas de MUNDO URUGUAYO... Efectivamente, había un herido en la enfermería: Mauro Abbud, de la Escuela Militar. Mientras nos anota el nombre el médico, Max Seize, observa el comandante Joâo Edo. Secco.









n la cámara del Capitán. El capitán de fragata Luis Octavio Brasil, y el capitán de orbeta Secco, nos cuentan cómo el "Caxias" transportó las fuerzas expedicionarias rasileñas y cómo se realizaron viajes a Italia, financiados en liberal forma para los peregrinos. Distintos destinos, de la vida marinera.

DERECHA, ARRIBA): Aquí empieza la "cola" para recoger el almuerzo. Cada inche — uno por cada plato — le coloca en la bandeja, su porción, a cada comensal. Menú estudiado, según las vitaminas.



DERECHA: Hay cinco sargentos enfermeros. Todos, hasta el médico jefe, van obteniendo y ascendiendo su grado militar. No se conoce el "asimilado" de nuestro país. Todos son militares, que luego entran a ramas profesionales: dentistas, médicos, farmacéuticos, etc.



Esto de "Cuando la cobra esta fumando", es un giro o refrán vernáculo, que significa que se corre serio peligro.

TRES ESCUELAS

El "Duque de Caxias" trajo su oficialidad y marinería permanentes y, además, las dotaciones de tres Escuelas: la de Guerra (que equivale a nuestra Militar), la Naval y la Aeronáutica.

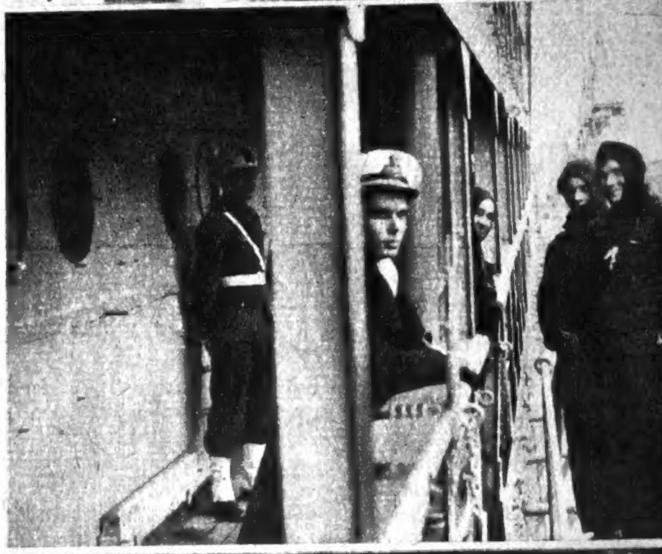
Comanda la nave el capitán de fragata Luis Octavio Brasil. Departimos con él y con otros oficiales, en un torneo de gentilezas. El tiempo parecía no importarles. Especialmente a nuestro cicerone —por entrepuentes, escotillas, escalas y dependencias— João Eduardo Secco, capitán de corbeta. Nos mostró todo el "Duque de Caxias" y nos explicó con paciencia y gracia, y repitiendo y repitiendo.

Nosotros pretendíamos entender el brasileño, por las raíces latinas comunes a nuestra lengua... Pero no contamos con esa apretadura de sílabas finales que hace que nuestras estiradas voces sean, en ellos, como un corazón en sístole, o como una fruta acendrando fruto. Tal como el de esa "guaraná" amazónica que bebimos, en brindis confraterno, mientras el capitán de corbeta Darío Camilo Monteiro nos mostraba un álbum con aspectos de Río Janeiro. incitadores de una aventura comenzada como polizones...

*

La Escuela de Guerra envió 350 cadetes, de los 1.300 que tiene, allá en Agulhas Negras, en Rezende, en el Estado de Río, pero como a 4 horas de la capital. Nos explican que el conjunto, es

(Continúa en la página 62)





IZQUIERDA: Cadetes y el Comandante Secco, explican a nuestros cronistas un poco de todo. Desde quién era el auténtico Duque de Caxias, hasta por qué su ondeante "jack" es amatista, con estrellas cruzadas en medianas.

La guardia permanente del barco de guerra. Por aquí, no debe pasar nadie, sin explicarse. Claro que la proverbial gentileza brasileña lima la disciplina... Como ven, la gente no podía con nuestro frío, apretador e inhospitalario.

En la mesa de la marinería de desembarco, un amable muchacho nos copia el menú del día: pez, feijão, tangerina, pão, faropa y leite.



El Ibirá-pitá, que sombrea el busto de Artigas en la Escuela Uruguaya que se levanta en el solar donado por el Paraguay a nuestro país.

UNA NOBLE CRUZADA POR LA DIFUSION DEL ARBOL DE ARTIGAS

Don Atiliano Soba llevó a las escuelas y cuarteles del Uruguay retoños del histórico ibirá-pitá

por ***CAMILO URUEÑA***

ESTE "año de Artigas" ha coincidido con una época en que el culto al árbol adquiere justo y auspicioso desarrollo. Tal vez un anhelo de paz, en un mundo angustiado por la guerra —bélica, económica y social—, y sobre todo esa mortificante guerra interior que en cada ser humano responsable cava el dilemático destino de la Humanidad, exalta el anhelo contemplativo, produce avideces de campo y cielo abiertos, y el árbol, símbolo tranquilo, erigido en belleza y armonía, adquiere nueva fuerza simbólica y cobra adoraciones colectivas.

Hermanado el culto al árbol, por razones históricas y sentimentales, con la mística artiguista que el centenario impone y divulga, ninguno de los poblados de la selva puede tener supremacía, en nuestro amoroso homenaje, sobre el "árbol de madera colorada", el legendario ibirá-pitá, el que se llama, en fin, por acatada tradición, "el árbol de Artigas".

Año de Artigas y de culto al árbol. La resultante es clara, como derivada de ecuación matemática: es el año del árbol de Artigas.

UN OBSTINADO PRECURSOR

Las autoridades escolares así lo declararon y han puesto a disposición de las escuelas un número elevado de retoños de ibirá-pitá. Pero ese culto al árbol que cobijó al prócer, que amenguó con su sombra la fatiga del patriarca labrador, que guardó el misterio de sus sueños de vencido visionario y sus melancolías de proscripto; ese culto, decimos, directo, no a la especie vegetal sino al ibirá-pitá individuo, paraguayo y amigo, poncho vegetal del héroe de Las Piedras, tiene un antecedente en nuestro país de hondo significado patriótico. Lo haremos conocer para revelar un fervor, una voluntad y un vibrante anhelo conseguido.

MINUANO, PATRIOTA Y ARTIGUISTA

Era un vecino de Minas, don Atiliano Soba. Ni intelectual, ni poeta, ni soñador. Un hombre capaz, de los que creen que "obligación de hacer" es, más que un término jurídico, un mandato vital. De esos hombres que dejan huella porque abren el campo de la acción con el acero tajante de la voluntad.

Don Atiliano Soba sintió el fervor artiguista, sin necesidad de que llegara el mojón cronológico del calendario. Conoció el fervor que viene creciendo en pechos rioplatenses desde que la verdad histórica ahuyentó los velos de "la leyenda negra". Su pasión artiguista "le quemó la paz", como quiere Sabat Ercasty que suceda con los altos ideales para hacerlos fecundos. Y cifró su culto artiguista en el árbol rudo, robusto y aborigen, hermano en pampa y selva de los indios que, hasta el instante de la expatriación —infalible instinto de perseguidos— ofrecían lanzas primitivas y brazos de acero al campeón de los pueblos oprimidos

ESPERANZA Y FE

Soba puso en su empresa esperanza y fe. A esas dos carabelas del ánimo realizador, las dotó de un empeño obstinado y se dió a una militancia sin pausas ni desmayos. El era un hombre —ideal y voluntad—. Trabajó solitario y en silencio.



La chacra de Ibiray, donde Artigas, luego de su carrera gloriosa, fué un redivivo Cincinato.



Arbol de Artigas, remitido al Solar para ser plantado en la Escuela. Las semillas de este arbolillo provenían del ibirá-pitá plantado allá.

Un vasto archivo da cuenta de su empeño. Allí quedaron documentados su sacrificio y su tesón.

Don Atiliano Soba se propuso difundir la especie vegetal ibirá-pitá tomándola del ejemplar existente en el Solar de Artigas, en el Paraguay. No cualquier ibirá-pitá; aquél, el histórico árbol del Patriarca, sería el patriarca del ejército forestal que difundiría en el ámbito uruguayo la veneración del Fundador.

En 1929 obtuvo de la entonces directora de la Escuela del Solar, Sra. Esperanza Vizcay de Fuller, y por intermedio de don Florentino Beracochea, presidente de la Asamblea Representativa de Lavalleja, las primeras semillas del Arbol de Artigas.

Amorosamente cultivadas en almácigo, en octubre de ese año empezaba la difusión de los arbolitos nacidos en tierra uruguaya. Y el primer cuidado de Soba fué devolver a la tierra paraguaya el generoso envío, remitiendo dos ejemplares del árbol al Paraguay, para sustituir, en su hora, al primitivo, con hijos nácidos en la tierra del blandengue, y son sus bellas y sencillas palabras: "establecer un intercambio espiritual por medio de ese símbolo vivo".

En 1932, la señorita Filomena Ulloa, a cargo de la Escuela del Solar, hizo nuevo envío de semillas al Sr. Soba.

Desde entonces hasta su muerte, acaecida en 1940, don Atiliano Soba difundió el árbol de Artigas por todo el país. En las escuelas, "para inculcar a la niñez el amor y respeto al árbol y venerar en él al prócer de nuestra nacionalidad"; en el ejército, "para difundir el amor hacia el viejo patricio que luchó por la emancipación". Siempre confundiendo en un mismo anhelo la fé artiguista y el amor al árbol: dos modos armónicos y elevados de querer la tierra natal.

Después de la muerte del Sr. Soba, sus hijos continuaron la tarea emprendida por aquél, con el mismo entusiasmo y desinterés. Y al último ejemplar que donaron, le dieron un destino simbólico: el Cuartel de Blandengues.

NOBLE PATRIOTISMO

Don Atiliano Soba hizo, a costa de su fervor, su entusiasmo y su dinero, una encendida siembra de artiguismo. Es justo recordarlo ahora, en el instante de los homenajes colectivos.

Su empeño fué patriótico en todas sus facetas. Santiago Dossetti, el gran escritor minuano, ha dicho: "En la lucha por la normalización del clima y la defensa del suelo contra la erosión, el ibirá-pitá era un arma y un símbolo."

Arma y símbolo: caudillo de la defensa pacífica del suelo, como lo fué, en la hora marcial de la patria vieja, el glorioso exilado.

El testigo del ostracismo de Artigas. El árbol, el mate, el bastón, la tosca silla... Fueron los últimos compañeros del hombre que pudo tener entorchados y honores. Pero él tuvo un ideal, y una fe de precio superior e inalcanzable.





En una ceremonia emotiva y a la vez espectacular, el Cuerpo Diplomático acreditado ante nuestro gobierno, rindió homenaje al Héroe. Mientras los Ministros extranjeros acercaban por Sarandí, el Presidente de la República y nuestros stros, salían a recibirlos, desde la Casa de Gobierno.

EL CUERPO DIPLOMATICO RINDIO HOMENAJE A ARTIGAS

EN la mañana del miércoles 20, todos los integrantes del Cuerpo Diplomático se reunieron en la Plaza Independencia, para ofrecer el homenaje de su presencia y de sus flores, junto a la estatua de Artigas. Salieron a pie, en corporación, desde el Cabildo y al llegar a la Plaza, se adelantaron a recibirlos, el Presidente de la República y sus Ministros. Por varios minutos, se prolongó la emotiva ceremonia.

IZQUIERDA: Con Don Luis Batlle Berres, llegaron todos sus Ministros. Y reunidos con los extranjeros, se procedió a colocar la ofrenda floral al pie del monumento a Artigas. Cumplieron esta parte de la ceremonia Monseñor Paccini y el Embajador de Chile, Dr. Sergio Montt.

La Banda del Batallón Florida, tras sus gallardos abanderados, ejecuta el Himno Nacional, en medio del recogido silencio del público que, en la Plaza Independencia, asistía al homenaje tan sencillo como elocuente.

Durante el homenaje del miércoles 20, en la Plaza Independencia: Dres. de Macedo Soares, Regules, Charlone, Forteza, Presidente de la República, D. Luis Batlle Berres, Monseñor Paccini, Dres. Montt, Solari, Fermín de Yéregui y otros miembros del Cuerpo Diplomático.

Lo mas simpatico del acto, fué que el pueblo asistió a él, en fraterno pie de igualdad, con todos los Ministros: propios y extranjeros. La foto, es por demás elocuente.



El decano de nuestro Cuerpo Diplomático, Monseñor Paccini, y el Embajador de Chile, Dr. Sergio Montt, acercando las flores conmemorativas, a la estatua de nuestro Primer Jefe.

Parece una estampa de los tiempos eternos, de la Patria. De gran gala, el Cuerpo Diplomático sale de nuestro histórico Cabildo, por la puerta historiada, que traspusieron nuestros próceres.



JOSE ARTIGAS O LA PASION DE LA LIBERTAD

Por ALBERTO LASPLACES



"El Exodo" - Grabado de Guillermo C. Rodríguez

EN el amplio y agitado panorama de la emancipación americana, José Artigas, jefe de los orientales, constituye la más alta personificación del espíritu de la libertad. Otros de los grandes caudillos de aquella cruzada podrán haber sido más cultos y geniales, como Bolívar; o más hábiles y técnicos en los campos de batalla, como San Martín: o más influyentes y prestigiosos, como Jorge Washington. Pero ninguno estuvo estremecido, poseído, desbordado como él, por la pasión de la libertad. Desde el momento en que cruzando el río va a ofrecer su espada a la junta de Buenos Aires hasta que penetra vencido en la penumbra del Paraguay, un sólo impulso mueve los latidos de su corazón, alienta sus días gloriosos y febriles, preside sus actos: la pasión de la libertad. Para él la libertad no es un medio, una herramienta, ni un proceso, o una etapa para la conquista de un bien mayor, más sólido y perdurable. No. Es más que eso: es la meta, el fin, el sentido de la existencia misma; es el soplo vital que empuja en las venas la sangre tumultuosa, es el aire que se respira, y es la tierra en que se ha nacido; y es el cielo que nos cobija; y es la familia, y la colectividad, y la naturaleza toda. Todo está para él, impregnado de ese gran principio de la libertad, fuera del cual no concibe nada digno y casi ni posible. Anarquista, le llaman desde Buenos Aires los que no lograron jamás doblegarlo a sus voluntades despóticas buscando, con esa palabra, desacreditarlo ante su época y ante la historia. Ya se sabe qué fundamento tuvo esa acusación en labios de los que opuestos a los ideales democráticos de Artigas, corrieron la lamentable odisea de mendigar por las cortes de Europa un rey para ponerlo en el trono de la monarquía que soñaron dar a estos pueblos viriles y rebeldes del Río de la Plata.

✚

Desde niño, llena a Artigas esa pasión por la libertad. Hubiera podido residir en Montevideo, negociando, como otros, tranquilamente, gozando de las poquísimas comodidades que podían disfrutarse en aquellos tiempos; o aspirar a los reducidos gajes y prebendas que los gobernadores españoles reservaban a los criollos; o ser atraído por la capital del virreynato, más populosa, más culta más atrayente que el presidio de Montevideo, encerrado en su guarnición dentro del oscuro cilicio de sus murallas. Prefirió, apenas agotó la sabiduría de los franciscanos, maestros de primeras letras, lanzarse al campo oriental, al campo de entonces, lleno de peligros, acechanzas y traiciones; cruzado por malones de indios bravos, rehacios a la civilización, por malevos y contrabandistas; hirviente de bestias feroces y pérfidas alimañas. No fué el afán de acrecentar las propiedades de sus mayores, ni de multiplicar sus haciendas lo que lo arrojó a la aventura. En toda la historia de Artigas no puede atestiguarse un sólo hecho inspirado por el ansia del lucro, del provecho legítimo o de la riqueza. Para él, sólo una cosa valía; sólo por una cosa se justificaba la lucha, el sacrificio, el abandono de todo lo demás: por el goce de la libertad. Algo había en él que no hubiera podido resistir ni hubiera pretendido hacerlo: un instinto de espacios ilimitados, una necesidad de hazañas personales, de dominio de sí mismo y de la naturaleza bravía y espinosa que lo rodeaba; una tendencia imperceptible al mando de los hombres, también libres como él, que poblaban el campo oriental. En ese medio hostil y fuerte, en que cada acto del hombre constituye una defensa de su



"Artigas, Jefe de los Orientales" - del pintor estadounidense Wayman Adams, quien acaba de ejecutarlo para un gran edificio céntrico de nuestra capital

Artigas se movió fácil y armoniosamente, nacido, como había, para la embriaguez del albedrío y el heroísmo del esfuerzo perpetuamente renovado. No pretendió acaudillar ni imponerse, pero bien pronto los gauchos descubrieron en él a su conductor y jefe porque en él veían, acrecentadas, sus propias virtudes, y ausentes sus debilidades y defectos. En medio de las campañas, los prestigios se imponen solos, por la sóla magia de su existencia. El instinto colectivo señala en donde se encuentra el caudillo, y en su redor se van condensando las voluntades atraídas por ese imán irresistible. Ese núcleo primitivo de la montonera es, quizá, el más natural y espontáneo de todos los grupos sociales, y responde, por entero, a las exigencias del ambiente y de la época. Un buen día, esos hombres ariscos y susceptibles, que no soportan el menor roce o melladura a sus individualidades, se encuentran agrupados sin saber por qué, y marchan, obedientes y alegres, detrás del caudillo que condensa, confusamente, sus ideales profundos, sin saber, tampoco, hacia dónde van. Hay que admitir que el genio de la especie obra también, y en los momentos decisivos, por impulsos subconscientes, cuyo secreto no poseemos y quizás no poseeremos jamás. El milagro de la emancipación americana, debe buscarse, sobre todo en su período inicial, mucho más en esa fuente que en el contagio de los ejemplos y de las doctrinas que tuvieron, también, su parte en el largo proceso de aquella magnífica epopeya.

Hasta 1811, en que asume una franca actitud de rebelión contra el poder español, Artigas es, simplemente, el hombre libre de nuestro campo y de nuestra raza, aunque ya agente del orden social, cosas que no se oponen ni neutralizan sino que se complementan y robustecen. Durante varios años, y por decisión no sólo de los gobernadores españoles sino también de los hacendados criollos, Artigas, representando a la autoridad, recorre infatigablemente las extensiones inmensas en que se levantan las últimas tolderías, y administra justicia como un patriarca bíblico; combate a malhechores y contrabandistas; rechaza a portugueses y mamelucos a lo largo de una frontera no definida; impone respeto y confianza en todas partes. No es el militar o el policía, atado a órdenes estrictas que aplica friamente. No. Es una autoridad paternal y humana, que comprende las debilidades de los hombres, que conoce, hasta el fondo, el am- se propone tanto castigar como corregir, mejorar, prevenir. Por eso es que, en el ejercicio de esa misión, en que se hubiera desprestigiado cualquier otro, Artigas se hace merecedor de los más grandes elogios, y acrecienta día a día el volumen y la resonancia de su nombre. No son sólo los hacendados los que lo reconocen como benefactor; sino también las muchedumbres desposeídas, los peones y tupamaros, y los indios indóciles y hasta los malhechores y contrabandistas, todos los cuales correrán voluntariamente después a engrosar sus legiones cuando los llame a luchar por la independencia del país.

Y cuando llega la hora suprema, Artigas se convierte, automáticamente, por la misma fuerza de las circunstancias, en caudillo de su pueblo, en bandera de sus aspiraciones, en piloto de sus destinos. Desde el primer instante sólo fué su nombre el que estuvo en todas las bocas; todas las voluntades coincidieron en él con una unanimidad de que probablemente no ha habido otro ejemplo en la historia de la emancipación de la América hispana. Sorpende que un pueblo tan celoso de sus libertades personales se inclinara tan pronto y tan decididamente ante la autoridad de un hombre, y que nadie le saliera al paso a disputarle esa preeminencia, tan espontáneamente aceptada. Es que en Artigas cada uno de los orientales se reconoció a sí mismo. Nadie resistió a su jefatura, que no obedeció a ningún plan ni combinación, sino que surgió naturalmente, sin esfuerzo, de la masa misma de la colectividad que integraba. Lanzado el grito de independencia, no hubo dudas ni vacilaciones, y todo el pueblo se puso en marcha como si no hubiera hecho otra cosa en toda su existencia, tras aquel hombre surgido a la historia de la noche a la mañana, no prestigiado por hazañas militares ni políticas sino ungido, en el momento de las decisiones supremas, por la consagración de la confianza pública. Sólo así se explica que en tres meses, entre febrero y mediados de mayo de 1811, el pueblo oriental acuda desde todos los horizontes al llamamiento de Artigas; se organice en ejércitos improvisados, sin instrucción militar y casi sin armas; limpie al país de españoles, y encierre a los últimos tercios dentro de Montevideo, erizado de cañones. Y así se explica, también, que meses más tarde ese pueblo siga a su jefe al destierro del Ayuí, prefiriendo, él también, el destierro al despotismo, en un movimiento espontáneo de fideli-

(Continúa en la página 49)



Aprovechando las experiencias de Televisión, la Sociedad Uruguaya de Micro-archivos, también presentó sus aparatos. Sería sensacional, para la enseñanza, por ejemplo, que un documento micro, filmado, apareciera nítido en la pantalla televisora. Sería tanto como leer en las "fuentes"

Podemos tener Estaciones de Televisión, pronto, nos dice MARIO GIAMPIETRO

LO QUE PUEDE HACER EL S.O.D.R.E., Y LO QUE PROYECTA LA ASOCIACION S.A.E.T.A.

Por ALICIA DEL VAL

LAS experiencias de televisión que hace pocos días conmovieron a los porteños, ya se habían realizado en nuestro Palacio Legislativo, en 1943. Así, de un ambiente a otro; de la calle, o de un salón, a otro salón. Y por trasmisión a cable, en 1943 también, se vió en el Palacio Díaz, parte de un espectáculo de nuestro Velódromo.

Ahora, viene a hablarnos de todo este juego de tubos e imágenes, un "pionero" uruguayo.

MARIO GIAMPIETRO.

Es un hombre de radio desde los tiempos que, con un sumario aparatito a galena en —¡Suprema fiesta auditiva!— los telegramas de la Estación del Cerrito. Era por 1922. Siempre con la radio (parece un juego de palabras, pero es la verdad), Giampietro se dedicó a la fabricación de receptores, cuya demanda se hizo apremiante, por muchos años. Pero, un día, se empezó a hablar de televisión. Algo no previsto por Verne...

Aparecieron —para construir los complicados aparatos— los llamados tubos de exploración eletrócnica, del alemán Franzwort. Por 1938. Costaban alrededor de 2.000 dólares. En 1941, la R. C. A. fabricó los tubos catódicos. Más accesibles a las finanzas de los aficionados. Algunos, se lanzaron.

Giampietro contó con la ayuda de Domingo Pereyra y Juan C. Lasa Cazot. Y comenzó a trabajar.

EXPERIENCIAS.

En noviembre de 1943, decía "El Día": "En el salón de fiestas del Palacio Legislativo, ayer se efectuó la 1ª exhibición pública de radio - televisión. Se utilizó la Estación C X 5 A Q, que es la primera estación de televisión autorizada por la Dirección de Radio - Comunicaciones".

MUNDO URUGUAYO, decía en su Nº 1283: "Las experiencias hechas en el Palacio Legislativo dan idea de una labor realizada con talento y fe. Se puede ver cómo las imágenes que recoge el lente, fuera del lugar, llegan allí nítidamente. Ya no hay secreto que la máquina no recoja y trasmita.

Fácil es imaginar la trascendencia que tendrá la aplicación de todo eso, a las actividades de la vida, y las incospechadas derivaciones en la industria, el comercio y la vida intelectual".

Otro experimento. Por el sistema Polaroid Cº, y con unos lentes especiales, los espectadores aprecian pruebas de imágenes tri-dimensionales y en colores. Aquí, Giampietro comparte la "paternidad" con Oscar Klappenbach y Carlos M. Argón.





"Leyendo" micro-films. Con la televisión cualquiera de estos aparentes milagros se hará posible

REALIDADES.

Precisamente, esas derivaciones, son las que siempre preanunciaron una revolución en el mundo cultural, industrial y financiero. Y toda revolución es cara, y de incierta consecuencia. Es por eso, quizá, que el ímpetu de empresa que suelen tener nuestros hombres, aquí está un poco cohibido. Pero, como vamos a ver más adelante, hay siempre espíritu de prueba y lucha. Que además, nos dice, que no es cierto que todo se esté esperando del Estado. Lo que sí le pedirían a éste —y es lógico— sería una modificación a la ley de Concesiones de Ondas. Porque mientras los permisos sean como ahora, precarios, nadie querrá arriesgar las sumas fabulosas que insumirá la instalación de Estaciones de Televisión.

LO QUE PUEDE EL SODRE.

Ahora muchos —Giampietro entre ellos— vuelven los ojos hacia el S. O. D. R. E.

Este hombre de iniciativa, ya decía en un reportaje que le hicieron en 1943:

—"El primer empujón debe ser dado por el Estado. Al Sodre, habría que procurarle los recursos para instalar un servicio de radio-televisión. (Por otra parte, este cometido le fué asignado por la ley de su creación). Y cuando la difusión televisora sea popular —cuando en los hogares hagan mayoría los nuevos receptores con sus pantallas— recién podrán los comerciantes interesarse por el novísimo sistema de publicidad. Y, por consiguiente, los broadcasters, estudiarán seriamente la financiación de sus propias estaciones. "Pero, sabemos que los particulares, quizá no esperen dicho "empujón"...

AHORA, ACA.

Mario Giampietro hace tiempo que solicita que se le permita demostrar cómo se puede trabajar en nuestro país.

Arrecia en la exhibición de sus trabajos, porque cree que el Sodre puede incluir —en el presupuesto que le votarán— la organización de una estación televisora.

Le preguntamos si esa oficialización puede ser mirada con ojo torvo por las instituciones particulares.

—"No; por el contrario. Estas podrían arrendar horas, espacios, y llenar una programación que, sólo para una compañía, sería fabulosamente cara".

LA S. A. E. T. A.

Como en el transcurso de la conversación, Giampietro nos decía: "Lo que busca S. A. E. T. A., lo que quiere S. A. E. T. A.", nos fuimos a buscar lo que *había* tras esa sigla.

Mucho hay. Es bueno que el público sepa a qué altura de los acontecimientos estamos.

Esas letras —de tan fulminante tendencia a hacer blanco— significan: "Sociedad anónima de emisoras de televisión y anexos".

Se ha constituído con la base de casi todos los integrantes de la A. N. D. E. B. U. No podía ser de otra manera, porque el día en que la televisión sea un hecho, la gente se va a enloquecer. Y de un día para el otro, todos querrán ver al conferencista, y la jugada de su crack favorito y la "oreja" por la que gana un racer, y el rostro de su ídolo de radio-teatro.

La radio actual, morirá en horas. El avisador —factótum del mundillo radiofónico— ya no tolerará discursos, ni músicas, ni discos, ni peroratas convincentes. Podrá mostrar —brillantes e idénticos— su botella, su traje, su vino, su arroz... las etapas de un viaje... Nos mareamos, sólo al prever. Nunca mejor el verbo: pre-ver...

Desde 1946, la A. N. D. E. B. U. viene acariciando y rastreando proyectos. En enero de 1950, se dió el gran paso, con la fundación de S. A. E. T. A. Ya con estatutos, plan de acción y un directorio. Que lo preside Raúl Fontaina.

¿Qué se ha hecho hasta ahora? Ir integrando el capital. La explotación de este revolucionario invento, será millonaria.

Para la más simple "toma en el estudio" se necesitan tres cámaras. Una con rieles, como para los ángulos especiales; otra un poco aérea, como en el cine, y una, fija. Porque, como en el cine, hay que dar sensación de movimiento y cambio. Los equipos callejeros, llevan lo que se llama micro onda. Cualquier acontecimiento, se puede "pasar" por las caseras pantallas. "¡Cosas veredes, oh, Sancho!"

¿Parece un sueño, eh? Tanto más vago si se piensa que, para construir una estación televisora, con alcance hasta Canelones, se precisaría una media docena de millonticos...

EN MARCHA.

Todo se andará. En EE. UU. apenas terminó la guerra, irrumpieron las nuevas estaciones. Hay más de 100, hoy. Se ve cualquier cosa, desde cualquier parte. Incluso, se hacen las famosas pasadas por cable, hasta cualquier rincón. Cuestan 1000 dólares por minuto... Algunas de esas trasmisiones por cable hizo Radio Carve en 1943. Cla

(Continúa en la pág.)

EL DIRECTOR DE "MUNDO URUGUAYO" RECIBIO LA MEDALLA DE RUY BARBOSA



En una sencilla ceremonia, de cordialísimos perfiles, el Embajador del Brasil, Dr. José Roberto de Macedo Soares, entregó al Director de MUNDO URUGUAYO, la Medalla conmemorativa de Ruy Barbosa, concedida por el gobierno de su país al Sr. Julio Caporale Scelta. En esa circunstancia el Dr. Macedo Soares pronunció el conceptuoso discurso que publicamos más abajo. Al agradecer la honrosa distinción, nuestro Director evocó la figura de Ruy Barbosa, entre cuyos ilustres valores, múltiples y trascendentales para la conciencia americana, señaló los que expuso en la Conferencia de La Haya, luchando, junto con don José Batlle y Ordoñez, por ideales de justicia y democracia, en nombre de la solidaridad de nuestro continente. Destacó también cómo hacía doblemente grata la distinción el recibirla de manos del Dr. Macedo Soares, tan gran amigo del Uruguay y a quien su país distingue como a un hijo predilecto, por sus altos méritos nacionales, y por su brillante tarea en favor de la amistad de los pueblos de América.

DISCURSO DEL Dr. MACEDO SOARES.

Señor Julio Caporale Scelta, señores:

Cumpliendo instrucciones de mi Gobierno, de entregar la Medalla Ruy Barbosa — condecoración creada para conmemorar el primer centenario del Prócer brasileño — a algunas personalidades uruguayas, he podido comprobar el cuidado que se ha tenido en su distribución a ilustres representantes de los diversos sectores de la opinión pública de este país, para que de tal modo testimoniara Brasil su reconocimiento al Uruguay, por el afecto y aprecio que su Pueblo y su Gobierno encuentran siempre en la Patria de Artigas.

Ya se dijo por "blague" una gran verdad: los uruguayos tan divergentes en sus opiniones, sea en la política interna como en la apreciación de los acontecimientos mundiales, están sin embargo siempre acordes, unidos y cohesos en un punto: en su admiración y amor por el Brasil.

De hecho, señores, en mis casi cinco años de permanencia en este bello país, en contacto permanente con todas sus esferas sociales, no encontré todavía ni un solo uruguayo que no sintiera entusiasmo y cariño hacia el Brasil.

Hoy que aquí vengo, a prestar mi homenaje de alta estima personal y reconocimiento público al valor y eficiencia de uno de los periodistas y hombres de radio más completos que he conocido, tanto en la tierra oriental como en todos los lugares del mundo a donde me ha llevado la vida diplomática; vengo igualmente a reverenciar a esta magnífica Prensa uruguaya y a su hermana, más joven pero ya también de grande eficacia: la Radiodifusión, entregando la condecoración de Ruy Barbosa al ilustre señor Don Julio Caporale Scelta.

Al agraciar a Julio Caporale Scelta, distinguiendo su notorio mérito personal, quiso mi Gobierno manifestarle su agradecimiento por la obra de comprensión y constante propaganda de los ideales panamericanistas y por el ardor y entusiasmo con que, diariamente, alimenta el afecto recíproco entre uruguayos y brasileños, ya desde las bellas columnas de ese espléndido MUNDO URUGUAYO; ya desde las altas tribunas de la "Radio El Espectador" y de la "Radio Sport", ambas de notorio prestigio, tanto en el país como en el exterior.

Fué también mi deseo el de que esta ceremonia se prestigiara con la presencia de los ilustres miembros de los Directorios de estas prestigiosas empresas, hombres de trabajo y de grande dignidad que están contribuyendo poderosamente al adelanto de la República Oriental del Uruguay, cuya preponderancia e influencia en el mundo y en especial en el continente, se hace patente una vez más hoy, en torno a la figura tutelar de Artigas; presentes en Montevideo representaciones de las fuerzas armadas de varias Repúblicas hermanas, en una prueba de deferencia tan excepcional, que por cierto justifica dignamente el singular avance de su espíritu democrático.

Señor Julio Caporale Scelta: Creo que pocas distinciones podrán ser tan gratas a un espíritu como el suyo, consubstanciado con los ideales de Libertad, Democracia y Justicia, como ésta que con tan fundados motivos tengo la honra de entregarle — la Medalla Ruy Barbosa — y con ella mi íntima satisfacción por haberme cabido misión tan grata.

Señores:

Ruy Barbosa fué en el Brasil el Maestro de los periodistas. Pero cuando nos viene a la mente y se piensa en su figura excelsa, el rasgo que más nos admira es el del Orador. Ruy nació predestinado al arte de los Cicerones y de los Demóstenes, e hizo de la Palabra su mayor y más bella arma.

Sus triunfos en el Parlamento, abriéronle camino para todas las demás victorias. La Haya es el momento culminante, que sólo triunfos anteriores explican y aclaran. Con la Palabra y por la Palabra luchó contra todas las tiranías y todas las violencias. El abogado, el político, el estadista, el jurista, el diplomático, el filólogo, el literato, nunca dejaron de lado ese instrumento prodigioso que, al decir del poeta: "Es don mimado de Dios". Y porque es dádiva divina, Ruy siempre se enorgulleció de ella, no como hombre, pero sí como ciudadano, y como luchador liberal.

La palabra lo llevó a la cima de las posiciones sociales y políticas, hízolo conocido dentro y fuera de las fronteras nacionales; lo facultó a debatir problemas nacionales, en los que su opinión pesaba de manera definitiva e invencible. Estaba además en Ruy la vocación del apostolado cívico y esa vocación nunca se hubiera ejercitado sino fuesen los recursos oratorios con que contaba.

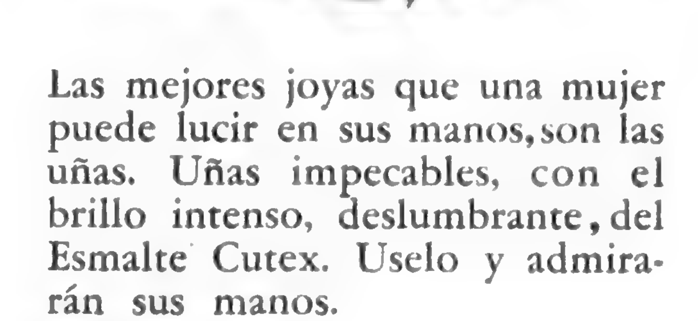
En la palabra galana de uno de sus biógrafos, leí que Ruy fué durante toda su vida el predicador solitario de un evangelio liberal, importando poco que el tema de sus discursos fuese la igualdad de los derechos electorales de sus compatriotas o la igualdad jurídica de los Estados soberanos. Por eso la tribuna de Ruy era el púlpito confesional de la religión democrática, así sus dogmas se aplicasen a la comunidad nacional o a la convivencia de las Naciones. Es innegable que no agotó en la tribuna todo su prestigio mental, en su medio siglo de luchas. El escritor, el periodista, el jurisconsulto, el abogado en los autos, el autor de informes parlamentarios; el traductor de Calkins y el prefaciador de "El Papa y el Concilio"; el maestro de la lengua portuguesa en la polémica con el profesor Carneiro Ribeiro, cada uno de esos items, aisladamente, constituiría un título a la consideración de la posteridad. Pero el propio Ruy no los invoca, sino como formas complementarias o accidentales de su carrera de orador político o parlamentario. Esta es la que fué el instrumento de su acción pública, sobre los destinos del Brasil, o de su influencia en el escenario internacional. Aun cuando ejercía actividad periodística, lo que había en él era un ora-

(Continúa en la página 59)

¡EN TODAS LAS MANOS!



ESMALTE CUTEX

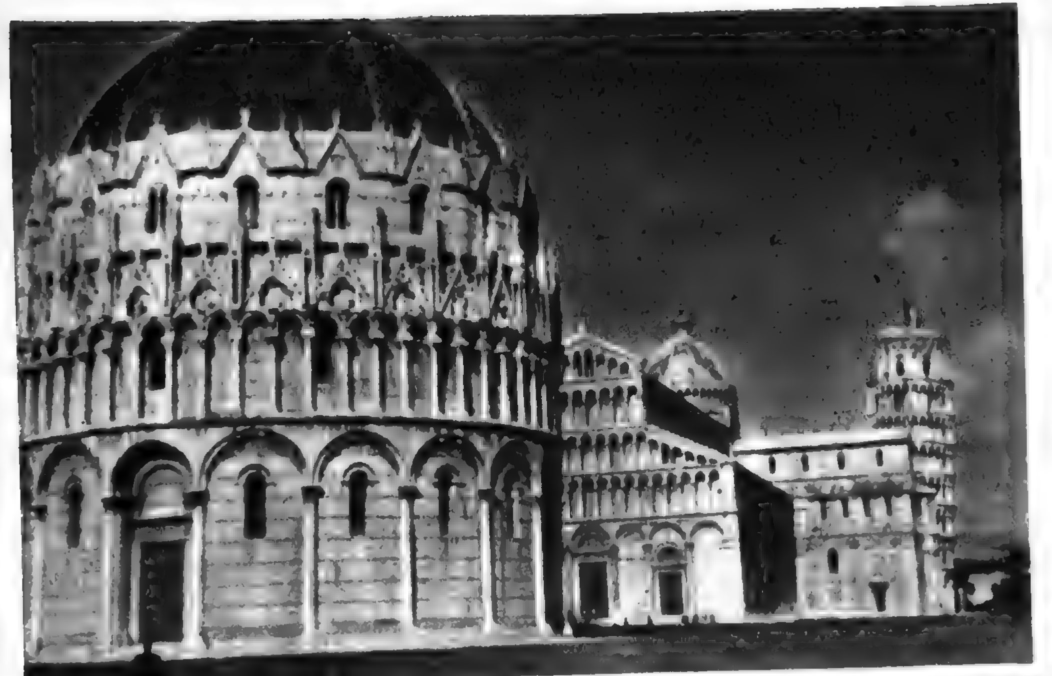


Las mejores joyas que una mujer puede lucir en sus manos, son las uñas. Uñas impecables, con el brillo intenso, deslumbrante, del Esmalte Cutex. Uselo y admirarán sus manos.

Fabricado con las materias primas más finas, importadas de los Estados Unidos.

No salta - No se descascara

EL ESMALTE DE MAYOR VENTA MUNDIAL



En primer plano, la logia bautismal; en último el Campanario inclinado. Entre ambos la Catedral de Pisa.

LA TORRE SE CAE...

¡Imaginamos la tragedia de hace ochocientos años!... Se le había encomendado al prestigioso arquitecto Pisano Bonanno la construcción de la torre que serviría de campanario a la Catedral de Pisa.

El artista y sus ayudantes llevaban coronado su tercer piso, con una altura de veinte metros, cuando una voz heló la sangre de todos:

—¡Los cimientos ceden!...

La construcción comenzaba a abandonar la línea de la plomada, mostrando poco a poco el evidente progreso de su inclinación.

Había sido erigida en terrenos abrazados por una red fluvial del Sarno, Serchio y torrentes del Monte Pisano.

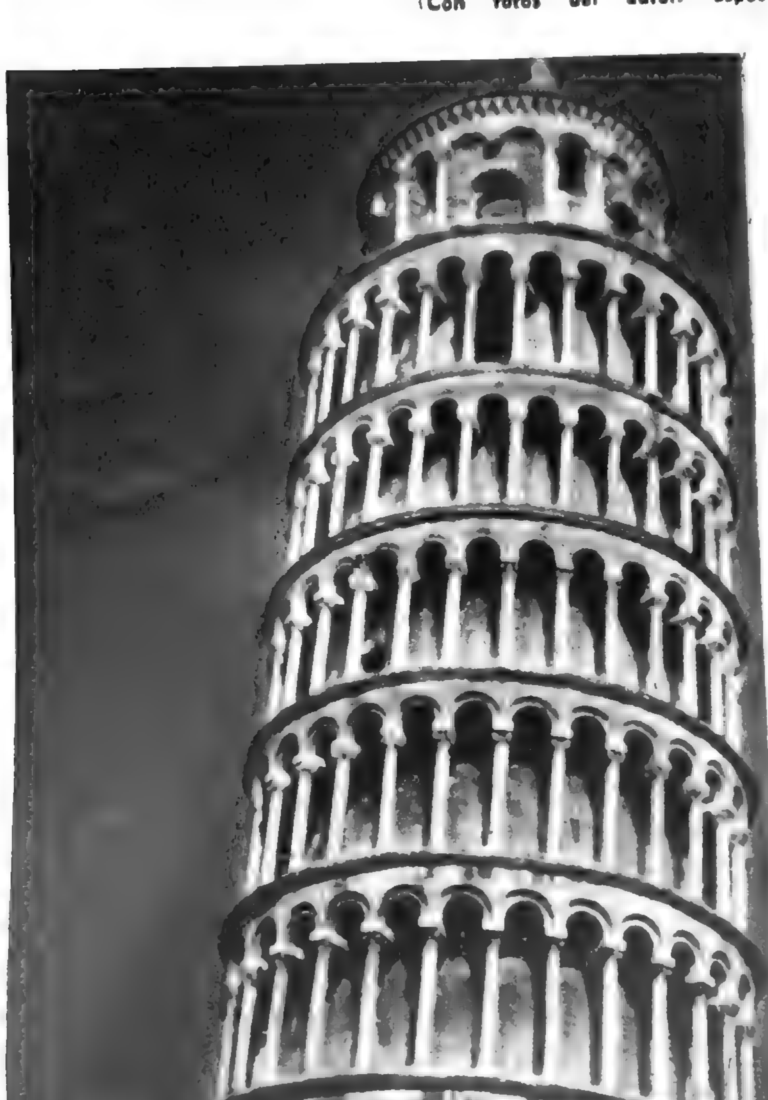
Pasó inadvertido a los cálculos de los

"MUNDO URUGUAYO" EN ITALIA

Desde hace siglos, un campanario se está cayendo...

Por JUAN RASO

(Con fotos del autor. Especial para "MUNDO URUGUAYO")



NAPOLES. Agosto de 1950. — En revancha de tantas cosas derechas que transcurren en el anonimato, aparecen cada tanto otras que, por torcidas, ganan la celebridad.

De ahí la moraleja de no dramatizar con los propios defectos, y buscarles, por lo contrario, un motivo de fecunda aplicación. Muchos ejemplos señala Rodó en su "Motivos de Proteo", a los que, modestamente, nos permitimos añadir otros más: nada sería Quasimodo sin su joroba; Cyrano sería una figura desteñida sin su nariz, y Hardy un gordo vulgarísimo, sin el oportuno encuentro con Laurel.

estudiosos artistas, sin duda, que un subsuelo tan abundantemente irrigado no podía ofrecer la consistencia necesaria para una obra de tanto peso.

Queda para imaginar la tragedia del gallardo arquitecto. Prácticamente los trabajos se dieron por abandonados, y su creador sintió la amargura de un ocaso prematuro.

Pasaron muchos años... Y Bonanno Pi-

(Continúa en la página 68)

Sistema de columnas y breves arcos, que constituyen el tema obsesivo del Campanario.

(Derecha): Una de las siete campanas que baten en la extremidad de la torre; en conjunto, pesan once mil kilos.





La Torre, actualmente, tiene una inclinación de 4 metros 28 cms. Centenares de turistas la escalan al día.



Portal de entrada a la Torre de Pisa. En la circunferencia de la planta baja está el boletero — 0.40 la entrada — un vendedor de tarjetas postales y la escalera.

(Derecha): La Torre vista desde una calle confluente.



A pesar de la inclemencia del tiempo numeroso fué el público que asistió al acto en que el Liceo Militar y Naval recibió oficialmente el nombre de "Liceo Militar General Artigas".

El Liceo Militar y Naval recibió el nombre de "General Artigas"

SE celebró en el Liceo Militar y Naval una emotiva ceremonia en homenaje al Héroe máximo de nuestra Nacionalidad. El grandioso acto contó con la presencia del Presidente de la República, Sr. Luis Batlle Berres, la delegación de cadetes de la Marina brasileña, altas autoridades, los directores de todas las instituciones de enseñanza militar. Asistió, además, un numeroso público que siguió con fervor patriótico los detalles del programa. Durante el acto fué descubierto el busto de Artigas donado al instituto por el Sr. Héctor A. Gerona.



Estuvieron prentes, además, los abanderados de las Escuelas Militar, Naval y Militar Aeronáutica, con sus respectivas escoltas, y los directores de esos Institutos



El Presidente de la República revista a los cadetes de la Marina brasileña que componen la misión militar enviada por el país hermano, a participar en los honores que nuestro pueblo rindió al General Artigas



El Presidente de la República en momentos de descubrir el busto de Artigas, obra del escultor compatriota Edmundo Pratti.



Los alumnos del Liceo Militar y Naval "General Artigas" cantan el Himno Nacional, en tanto que rendían guardia de honor junto al monumento los abanderados de los distintos institutos militares (Abajo): El Sr. Héctor A. Gerona, donante del busto, pronunciando un conceptuoso discurso sobre la influencia trascendental de la personalidad de Artigas sobre la vida institucional democrática de nuestro país.





YO HE SIDO CAZADOR DE ESPIAS

por FRANCK JACKSON

ESTO ocurrió en 1942, en el estrecho del Pas de Calais, las nómadas landas líquidas del mundo occidental en guerra... En las costas escarpadas de Dover, los ojos de lince del radar habían descubierto, yendo a la deriva, una pequeña embarcación sobre la cual se adivinaban tres siluetas humanas.

Hundiéndose en las aguas espumosas, una lancha centinela de salvamento de la marina británica se dirigió hacia ellos. Los tres hombres que se encontraban en la embarcación, eran holandeses. Se habían escapado sobre una chalupa a motor que habían robado. Uno de ellos, un hombre joven, le castañeteaban los dientes y tosía desesperadamente, detrás de su mano. El segundo, un mestizo, de sangre holandesa y malaya, descubría todos sus dientes en una ancha sonrisa porque él había sido el primero en descubrir la lancha y porque ésta era inglesa. El tercero se encontraba en la proa de la embarcación, agitando los brazos descarnados. Sus cabellos grises estaban pegados por la neblina. El movía los labios y como la lancha se aproximaba, luchando contra el viento, el piloto inglés sonreía dulcemente, porque el holandés cantaba una canción salvaje, delirante de alegría:

¡Oh! ¡Tres aplausos!
Por el rojo, el blanco y el azul,
Los magníficos colores de la bandera holandesa.
En fin, en fin..."

La Seguridad de Comando costero estaba representada al arribo de la lancha. Un oficial de la R.A.F. llevando anteojos y teniendo un cuaderno de apuntes en la mano, recibió a los holandeses y examinó sus mapas, sus papeles y las copias de los reglamentos de la zona ocupada que traían consigo.

Después de haber sufrido un largo interrogatorio, en medio del ruido de los telegrafistas del comando costero, captando las noticias provenientes de los puertos, de los barcos y de las baterías, y destinadas a los oficiales del Estado Mayor de Bombardeo, los tres holandeses tomaron el tren, bajo la mirada de los dos cabos de guardia, taciturnos, de la Seguridad del Territorio, con sus revólveres en la cintura.

En el compartimento con las cortinillas bajas, esperaron su llegada a Londres, donde un coche de color los esperaba y los transportó a la Royal Victoria Patriotic School de Trinityroad, en Clapham.

Todo extranjero que llegaba a Gran Bretaña durante la guerra pasaba, en efecto, por esta escuela controlada por el Servicio de Informes Militares Ingleses. Algunos se quedaban allí solamente una noche. Otros, presos en nuestras redes, llegados de noche, partían de noche y no verían jamás un amanecer inglés, únicamente el que enrojecería los altos muros de la prisión donde ellos serían colgados...

Porque en nuestra escuela, fundada por un colega y yo, no existía más que una llave, dando acceso a la vida y a la seguridad. Millares de hombres y de mujeres, inocentes o culpables, pasaban por nuestras manos. Los refugiados eran tratados con la más perfecta cortesía, como huéspedes, y bien pronto esparcidos.

"¡INGLATERRA! ¡ESTAMOS SALVADOS!"

La mañana de la llegada de los tres holandeses a la Escuela de Clapham, yo me sentía más bien fatigado mientras me dirigía a mi oficina. Un oficial del contra-espionaje tenía apenas tiempo de dormir.

Hice venir primeramente al más joven de los holandeses. Había trabajado en un puesto de correo en La Haya, hasta que uno de sus colegas, Dronkers, el holandés grande del barco, había trazado un plan de evasión. E[illegible] tosiendo, se había embarcado con él para venir a ofrecer sus brazos a la Armada Holandesa Libre. Yo sonreí. El tenía el aire de un perfecto inocente.

El caso del segundo, el mestizo, era más difícil. Patológicamente, el hombre era un mentiroso. Lo retuvimos unos momentos escuchándolo con fastidio.

Finalmente, mientras que las flores blancas que trepaban delante de mi ventana se estremecían al viento caliente de abril y que un tilo secular sacudía sus flores por encima del césped, hice entrar al tercer holandés, Dronkers, el jefe de esta gloriosa pero pequeña expedición. Entró, rodeado por dos grandes vigilantes de la Escuela, antiguos comisarios. Sus pantalones azules, gastados, parecían ridículamente cortos. Tenían manos huesudas, mal cuidadas y surcadas de gruesas venas. Empezamos la conversación en holandés. Echando sus cabellos grises hacia atrás, me miró furtivamente con sus ojos oscuros y me sonrió como si él estuviera con un amigo con el cual hubiera sorteado toda clase de peligros.

—¡Inglaterra, mi querido amigo! —me dijo—. Estamos aquí, en este hermoso país; pudimos escapar de los alemanes. Combatiremos por la libertad; lucharemos hasta que no quede un solo alemán para hollar el suelo holandés.

Yo escuchaba a Dronkers contar su épica huída, mientras masticaba un pedazo de chocolate, su debilidad. Se había casado a los veinticinco años. El amaba a su mujer. Habitaban un pequeño departamento en La Haya. Siendo empleado de correo, no ganaba mucho.

Cuando los alemanes invadieron Holanda, los precios habían subido y se había dedicado, entonces, al mercado negro. Pero los alemanes penan con la muerte el mercado negro. La Gestapo resolvió arrestarlo. Prevenido a tiempo, pudo escapar... Puso tres largas horas para contar su historia.

En un café de Rotterdam, "L'Atlanta", había encontrado a un tal Hans, que quería proporcionarle —pagándole— una embarcación y combustible para ir a Inglaterra. ¿El precio? 40 libras.

Hans, "patrón" de una pequeña chalupa a motor perteneciente a un hombre de negocios de Rotterdam, conduciría el barco a través de las exclusas hasta el mar. Una vez en el mar, Hans desembarcaría en un lugar tranquilo de la costa y los demás continuarían solos hacia Inglaterra. Dronkers y sus dos compañeros se camuflaron en la cabina de la chalupa. Fiel a su palabra, Hans los condujo a través de las exclusas, vigiladas por centinelas, hasta el mar. Ellos viraron a bordo, le entregaron las 40 libras y lo desembarcaron sobre una playa desierta; después, enfilaron para Inglaterra. Con sus dos manos descarnadas apoyadas sobre el tapete verde de mi escritorio, Dronkers se sonreía:

—¡Todo se acabó, finalmente! ¡Estamos aquí! ¡Hemos triunfado!

Se sentó sonriendo. Yo le sonreí a mi vez. Me apoyé sobre mis codos, me incliné hacia adelante y le miré a los ojos sonriendo siempre.

—Ud. miente —le dije tranquilamente.

Dronkers se levantó bruscamente con un aire indignado. Yo llevé mi mano rápidamente bajo mi brazo izquierdo, donde tenía mi pistola Walthur de 32 milímetros.

—Le pido perdón, señor —gritó el hombre—. ¿Cómo puede Ud., cómo osa Ud....? Es indigno.

En ese momento, algo de glacial debió pasar por mi mirada porque él se calló bruscamente. Yo le dije:



—Dígame, ¿por qué ese hombre que Ud. llama Hans, ha querido suicidarse?

Los párpados de Dronkers se batieron y tragando saliva:

—¿Suicidarse? Señor...

—Vamos... el propietario de la embarcación se debe haber dado cuenta de su desaparición. ¿Los centinelas no habían visto a Hans conducirla entre las exclusas hacia el mar? Ahora bien, Hans estaba todavía en Rotterdam al otro día... ¿Por qué por 40 libras Hans iba a arriesgar ser perseguido a muerte por la Gestapo?

Dronkers sonrió tristemente.

—Nosotros no pensamos en nada de eso, ¡pobre Hans!

—Pobre —dije yo—. Un hombre que busca una embarcación para fugarse, frecuenta las tabernas de los docks, los tugurios frecuentados por los marineros, y no el único café de lujo todavía en pie después de los bombardeos. Yo sé porque fué Ud. a "L'Atlanta". Fué porque la cerveza holandesa que se sirve allí es la bebida preferida de Herr Strauch. Yo sé quien lo envió aquí: Herr Strauch, el del Servicio Secreto Alemán.

Dronkers palideció ligeramente.

—Le dije la verdad, señor. Escribiré a las autoridades de este país. Ellos sabrán que albergan a un Himmer, un Kramer...

Hice ademán de que se lo llevaran. Esa noche la pasó sentado en su cama, escribiendo a la luz de la luna, que entraba por la ventana, cartas dirigidas a la reina Guillermina, al rey y a Churchill, quejándose de mí.

Las cartas me fueron traídas a medida que las escribía y puestas en lugar seguro.

La misma noche entré a mi casa con todos sus papeles, todos los mapas y los documentos que había traído con él.

Es una costumbre que yo sigo con todos los que se llaman a examinar sospechados de espionaje; es imposible desenmascarar a un espía interrogándole. Es preciso comenzar por examinar todo lo que lleva sobre él. Sus objetos nos traen casi siempre la prueba que los delatará.

Durante la noche, sentado cerca de un radiador eléctrico, en mi apartamento de Chelsea, examinaba los objetos pertenecientes a Dronkers, bebiendo café y masticando chocolate.

Primero fué un reloj de plata con cadena... Yo examiné cada malla al microscopio, abrí el reloj, saqué el resorte y conté los rasguños que estriaban el vidrio. Después, un cuchillo de bolsillo. Hice saltar el hueso del mango y aflojé cada tornillo. Algunos cigarrillos ordinarios holandeses. Abrí cada uno de ellos, sometí el fino papel a muchas reacciones químicas, a fin de ver si no tenían inscripciones con tinta simpática: cribé el tabaco. Nada...

Levanté la punta de una cortina. Estaba amaneciendo, el cielo estaba marcado por una línea de azafrán. Yo me estiré, me afeité, hice calentar un poco de café negro, telefoneé para que me mandaran un coche y me dirigí a la Escuela.

LA TRAMPA FRUSTRADA

Dronkers se desayunaba. Después de haber extendido la jalea roja sobre una tostada, se sirvió una taza de té. Cuando le dije que tenía que venir a mi escritorio, frunció las cejas pero no dijo nada.

Mandé buscar a su compañero de viaje, el mestizo. Cuando estuvieron reunidos los dos, les dije:

—Excúsenme... —y los dejé solos.

Un micrófono estaba disimulado en la pantalla de la lámpara; me precipité en la cámara del comandante, del otro lado del corredor y escuché... Pero Dronkers no se traicionó.

Después de otra confrontación también infructuosa, porque Dronkers no se traicionaba, mandé buscar otros objetos de su pertenencia, mapas, diarios, un pesado diccionario holandés-inglés Kramer.

Esto duró once noches y once días. Durante el día Dronkers era sometido a interrogatorio, pero no decía nada. Por las noches me inclinaba, lupa en mano, sobre cada documento, cada página; los examinaba con un cuidado meticuloso y los sometía a reacciones químicas.

La mañana del undécimo día mandé buscar a Dronkers.

—Ud. es un espía —le dije—. No saldrá Ud. de aquí vivo. ¿Por qué hace alargar este asunto?

Estirándose sobre sus piernas flacas, parecidas a zancos, con sus pantalones flotando alrededor de sus desgraciados tobillos, él señaló con un dedo descarnado el techo, y dijo:

—Si mi padre que está allá arriba pudiera oírlo cómo me acusa —y al mismo tiempo se golpeaba el pecho—, a mí, que soy un ardiente partidario de la Maison d'Orange, de ser un traidor a nuestro país, se volvería a su tumba!...

Se dejó caer sobre una silla y se puso a sollozar. Yo dije simplemente:

—Está bien, Dronkers.

Esa misma noche yo volví apurado a mi casa para examinar su enorme diccionario holandés-inglés, manchado por el agua de mar, y hojearlo página por página. Era la última de todas las cosas que le pertenecían.

LA LETRA "F"

En alguna parte, en esas 700 páginas debía encontrarse la llave fatal del enigma, la cuerda que lo colgaría. Y he aquí que, precisamente en la página 432, yo la encontré: un pequeño pinchazo de alfiler sobre la mayúcula F.

Tomé una lupa y me puse a hojear el diccionario a la búsqueda de otros pinchazos. Encontré otros en efecto. A medida que buscaba sobre las otras letras, los encontraba. Bien pronto tuve un nombre y una dirección en Estocolmo, después una segunda en Lisboa.

Cosa curiosa: jamás un espía está seguro de acordarse de un nombre y una dirección en una lengua que no le sea familiar. Anoté esas direcciones. Era allí donde Dronkers debía hacer llegar sus informes.

Al otro día por la mañana hice venir a Dronkers a mi escritorio. Le mostré las dos direcciones.

—Ud. nació holandés, pero morirá como traidor...

Lanzó una mirada desesperada hacia los cedros que se balanceaban dulcemente delante de mi ventana, bajo la brisa de abril.

—¿Por qué procedió así? —le pregunté.

El se encogió en su silla y me contó todo. Fué por su mujer. Cuando los alemanes llegaron a Holanda, ella estaba vieja y enferma. Entonces él había hecho un pacto con los alemanes. Estos debían darle 15 libras por mes a su mujer durante tres meses; si él volvía de su misión de espionaje en Inglaterra, recibiría cuatro libras por semana trabajando como empleado de la Q. G. alemana de Rotterdam.

—Yo no podía verle enferma y hambrienta —dijo Dronkers—; toda mi vida la había desilusionado. Por una vez, esto era una suerte...

Yo lo miraba salir entre los dos policías que lo llevaban a la prisión, de donde no saldría más que para ser colgado...

II

CAPTURADO EN LA PLAYA

Era un hombre inquieto. No tenía nada de héroe. Mientras desataba la correa de cuero que pasaba por sus hombros estrechos, sus dedos temblaban. La angustia le tronchaba el vientre.

Los "tipos" de la Gestapo lo buscaban desde hacía veinte horas; veinte horas, es un tiempo muy largo cuando se está así, solo, acurrucado entre las dunas de arena

(Continúa en la página 60)

RECEPCION EN LA CASA DE GOBIERNO



Pueden verse al Presidente de la República Sr. Luis Batlle Berres y Sra. Matilde Ibáñez con el Ministro de Ecuador Licenciado Leopoldo Benites Vinueza y Sra. Margarita Sierra, Ministro de Bolivia Dr. Aniceto Solares, Srta. María Cristina Solares Zamora y distinguidas figuras del gran mundo diplomático y social.



Sras. María Libania Quirino da Fonseca Xara-Brazil Rodrigues María C. P. de Ciasulo, A. Zum Felde de Goldie Arena, Dr. Aldo Ciasulo, Brigadier Reginald Grey Fullerton, Comodoro del Aire H. E. Walker.



Intendente de Montevideo Ing. Correa Moreno, Embajador de los Estados Unidos de Norte América Sr. Christian M. Ravndal, Sra. Mariela Dutruel de Correa Moreno, Sra. Nelly C. de Petrides, General Charles Mullins, Teniente Coronel Oscar Petriles, Teniente Coronel John N. Burnet.

EL Presidente de la República Sr. Luis Batlle Berres y su esposa Sra. Matilde Ibáñez Tálice de Batlle Berres ofrecieron una recepción en la Casa de Gobierno en honor a las Delegaciones Extranjeras. Esto dió lugar a una brillante reunión social, ya que congregó a muchas de las figuras más representativas de nuestro ambiente.

Sra. Margarita Méndez de García Capurro, Sr. José Pedro Arrillaga, Srta. Elvira Pittaluga Ibáñez, Sra. Ana Zobal de Pardo Sra. María Ofilia Méndez de Deambrosis.



La Asamblea General realizó una sesión de inusitada trascendencia



ENTRE los homenajes rendidos al Gral. José Artigas, en estos días enfervorizados, uno de los que dieron pábulo a hondos comentarios, fué el magno acto realizado en el Palacio de las Leyes.

La Asamblea General, pocas veces fué tan general; las bancadas de todas las fracciones tenían en su sitio a sus legisladores. Las barras, silenciosas contemplaban la entrada de las brillan delegaciones que los países americanos enviaron a Montevideo.

Una vez que éstas se ubicaron en el recinto, comenzó la parte oratoria, que fué un verdadero torneo, de elegancia en la forma, y hondura en el concepto.

La inició el Presidente de la Asamblea, Dr. Blanco Acevedo, con sentido acento, apenas acallados los acordes del Himno uruguayo. Luego habló el Presidente de la Cámara de Diputados, Dr. Lissidini, en un discurso que ha elogiado la Prensa.

Y el representación de las Misiones Extranjeras, dijo su palabra cálida, el diputado chileno, Enviado Especial, Dr. Raúl Juliet. Sus expresiones escaparon al frío protocolo. Fueron, tan medulares, como afirmativas. Fueron de una cálida militancia de fraternidad.

*

En la foto superior vemos al Presidente de la República, en la memorable sesión de la Asamblea General, entre los Presidentes de ambas Cámaras: Dres. Blanco Acevedo y Lissidini.



El muñequito amarillo

Por SERAFIN J. GARCIA

ENTRE las muchas curiosidades que trajera de Oriente la señora de Hamilton — estatuillas de finísima porcelana, abanicos historiados con motivos budistas, gheisas de laca encarnada, así como también raras muestras de la cerámica hindú, de la tapicería persa, de la plástica nipona, — figuraba un juguetillo vivo de cuya posesión sentíase orgullosa.

Era un chinito que respondía al nombre de Wang, y al que ella embutió dentro de un uniforme lacre con vivos blancos y botones dorados, a fin de que le sirviera de "groom" de lujo en los días de recibo.

Wang tenía en realidad bien poco que hacer. Su misión consistía en servir el té en las frágiles tazas, livianas como plumas, y sobre la gran bandeja repujada — todo venido con él de su lejana tierra, — y luego dejarse admirar pacientemente por las invitadas en el acogedor saloncito, puesto también a la oriental, para que la impresión de exotismo resultara completa.

Toda la demás servidumbre de la señora de Hamilton — y era numerosa — sentía hacia el pequeño Wang una aversión y una envidia mal disimuladas, a causa de su privilegiada situación frente al ama. Y ésto era a todas luces injusto, pues el diminuto "groom" no tenía culpa alguna de dicho privilegio, el cual, por otra parte, no alcanzaba a eximirle de su triste condición de pajarillo enjaulado.

Los otros miembros del servicio — el cocinero, las fámulas, el chofer, el jardinero, el portero — gozaban de una relativa libertad. Cada uno de ellos tenía su día de asueto en la semana, su periódica dosis de independencia personal. Y a Wang, en cambio, que había sido allá en su ciudad natal un galopín del arroyo, habituado a las largas vagancias sin contralor, estábale vedado tomar contacto con ese mundo nuevo, que picaba su curiosidad infantil.

Desde la habitación en que le confinaba la señora durante sus paseos, pegada la naricilla a los cristales de la ventana exterior, espiaba Wang la vida callejera, el ir y venir de los vehículos colectivos, el rostro de los peatones, las actitudes de director de orquesta con que el varita dirigía el tránsito, la bulla que armaban en las esquinas los vendedores de diarios.

Escuchaba sin comprender la baraúnda de voces, de pregones, de gritos. Y ardía en deseos cada vez más vivos de incorporarse a esa existencia múltiple y hervorosa, de sondearla, de conocerla a fondo, de disolver sus nostalgias en la fiebre de aquella batahola cambiante y aturdidora.

Sus ojillos rasgados no perdían detalle de lo que afuera ocurría. Y sus oídos, como antenas ávidas, captaban uno por uno los mil rumores integrantes de la polifonía callejera.

La idea de la fuga nació una tarde que la señora lo llevó consigo, por primera vez, en su resplandeciente automóvil último modelo.

Wang iba sentado entre los dos perritos falderos — pekineses auténticos, — que le olisqueaban y lamían como si él fuese uno de los postres con que se les regalaba en la casa. No sabía el chinito a dónde le conducían. Ni le preocupaba tampoco saberlo. Su hermético rostro de bonzo en miniatura, que no dejaba traslucir jamás un solo destello de la vida interior, se transfiguró de pronto. Acababa de ver, en el cruce de dos arterias céntricas, a un niño de su raza y de su edad. Los mismos pómulos salientes, los mismos ojos oblicuos, la misma tez amarilla. Y aquel inconfundible sello de vaguedad, de ausencia, de lejana abstracción espiritual. Y aquella tristeza reconcentrada, hierática, que inmoviliza las facciones y deja traslucir el carácter de la raza.

Fué nada más que un relámpago visual. El automóvil, en su rápido desplazamiento, dejó atrás la imagen apenas entrevista. Pero Wang la reconstruyó una, diez, cien veces, en sus retinas, hasta que quedó como estereotipada en ellas.

Era un chinito vendedor de helados, que vestía uniforme gris con alamares rojos y empujaba una especie de caja rodante, pintada con los mismos colores. Pero para Wang era mucho, muchísimo más que eso: era un niño de su raza que andaba solo por las calles de la ciudad extraña, que tal vez podría ser su compañero, su amigo, la ruta abierta hacia todo lo perdido: juegos, costumbres, idioma, libertad...

Desde ese instante, Wang sólo pensó en escapar de la suntuosa prisión donde languidecía para irse en procura del otro niño. Recorrería la ciudad entera, hasta encontrarle. Y ya no se separarían más. ¡Nunca más!

Hundido totalmente en ese sueño, ni siquiera se preocupaba de las linguales efusividades de los canes, que convencidos al fin de su indiferencia optaron por dejarle en paz.

El automóvil se detuvo frente a una gran casa de modas. La señora descendió, hizo señas a Wang y a los falderos para que la siguiesen y penetró al comercio. Hechas sus compras — y bien exhibido entre la clientela el exótico juguete, cuyos brazos fué cargando de cajas y envoltorios, — instalóse nuevamente en su mullido coche y emprendió el regreso.

Transcurrieron ocho o diez días, durante los cuales Wang no hizo otra cosa que fraguar escapatorias. Pero, uno tras otro, sus planes fueron desechados por irrealizables. Era en verdad difícil salir de aquella casa sin ser visto. Cuando no estaba cerrada la puerta principal, lo estaba la de la alta verja que daba acceso a la calle y cuya parte superior, erizada de agudas lanzas, hacía inútil cualquier intentona de escalamiento. Y las raras veces que encontraba expedito ese camino, surgían los ojos de dogo del portero, o la mirada rencorosa de la limpiadora que pulía los mármoles, o la cara de remolacha del italiano que regaba el jardín, y el intento de evasión frustrábase irremediablemente.

Hasta que una espléndida mañana de sol, la señora dispuso que Wang fuera a oxigenarle los pekineses en el parque vecino.

El niño apenas pudo disimular su alegría. Empuñó la cadenilla cromada que sujetaba los fastidiosos perros, escuchó con la cabeza baja y el corazón a saltos las minuciosas recomendaciones del ama, y luego echó a andar radiante y ágil, con un inusitado brillo en las pupilas. ¡Como que iba caminando hacia la libertad!

Anduvo horas y horas al azar por las calles de la urbe, insensible a la fatiga y al hambre, buscando, entre la multitud de extraños rostros, aquella enjuta mascarilla de cera donde reencontraría su tierra, su lenguaje, la atmósfera genuina de su corazón.

Recién a la caída de la tarde comenzó a inquietarse. Las caras se sucedían a su alrededor, en un desfile variado e interminable. Pero la mascarilla de cera no aparecía en sitio alguno. Tuvo miedo de la noche que llegaba, enigmática y hostil, desgarrada por el centelleo intermitente de los luminosos. Se sintió más pequeño y desvalido que nunca entre aquella muchedumbre extraña, cuyo vaivén febril y apresurado lo arrastraba ya en una, ya en otra dirección, jugando con él como la ola con el grano de arena.

Se refugió en el atrio de una iglesia. Agazapado contra el zócalo de una maciza columna, cuyo mármol lustroso, terso y frío, reflejaba nítidamente su magra figurilla, veía pasar el río humano, que por momentos desbordaba la acera; y que después, poco a poco, fué amenguando su caudal hasta quedar reducido a algún que otro cuerpo sin prisa, de esos que afirman la paradoja de "andar por no tener dónde ir".

De pronto lanzó Wang un grito de júbilo y echó a correr, con los bracitos extendidos, hacia un hombrecillo en el que también acababa de reconocer su piel, su raza. Era un chino bastante viejo ya, de caídos y lacios bigotes color ceniza, de ojuelos sumidos y parpadeantes, de cara y manos rugosas, secas, apergaminadas. En el primer momento sorprendióle la presencia de aquel niño que le tendía los brazos y le hablaba en su lengua. Pero recobrándose en seguida, escudriñóle de arriba abajo, minuciosamente. Luego abrió un diario que llevaba en la mano, buscó algo en él, volvió a observar al niño, y sonriendo le preguntó su nombre. Apenas Wang se lo dijo, asióle con presteza de un brazo, cual si temiera que el pequeño se le pudiese escapar, y llamó un taxi.

Wang no cabía en sí de gozo. Imaginaba que aquel hombre lo llevaría a su casa, donde habría niños chinos con quienes corretear por las calles, con quienes narrarse los viejos cuentos de Oriente y jugar a los queridos juegos familiares... Y en un arrebato de gratitud incontenible, le echó los brazos al cuello y le besó con efusión el rostro flácido, como habríalo hecho, de volverlo a encontrar, con el del padre que un día, en pleno centro de Shanghai, lo había vendido a una mujer extraña.

Cuando el taxi se detuvo frente a la suntuosa residencia de la señora de Hamilton, Wang creyó que soñaba. Pero la realidad encargóse bien pronto de demostrarle su error.

El chino de los bigotes caídos le entregó personalmente a la señora, y luego de recibir la ofrecida recompensa se marchó sin mirarle.

Y los falderillos que él abandonara por la mañana en el parque, y que otra promesa de gratificación había permitido recuperar también, pusiéronse a ladrar furiosamente apenas le divisaron, como reprochándole así su deslealtad a la común propietaria.

Wang no dijo una palabra ni derramó una lágrima siquiera. Pero durante toda la noche soñó con viejos chinos de sonrisa equívoca, que capturaban niños pobres para ir a cambiarlos por monedas en las mansiones de las damas ricas.

Una serena belleza,

así podría definirse a María Helena Frías Ocampo. Y su cutis de magnolia, suave y fresco, es como un trasunto de su fina personalidad. (Ella, naturalmente, usa Cremas Pond's).



"Doy a la limpieza del cutis toda la importancia que tiene"...

dice *María Helena Frías Ocampo*

de la sociedad argentina

Muy femenina y habilidosa, María Helena realiza bordados ¡primorosos!

Recuerde que hay otras 2 Cremas Pond's.

Crema Pond's "V" *¡Suavísima! Ideal para base de polvos.*

Crema Pond's "S" *Protección especial para cutis seco.*

Ella sabe por propia experiencia, que el *cutis* revela a los ojos que la miran, todo su personal encanto...

Su cutis tiene una adorable reserva de juventud...

¡Hágala lucir cada día! Comience hoy mismo este sencillo y efectivo tratamiento Pond's.

Tratamiento Facial Pond's de LIMPIEZA y FRESCURA!

Limpieza: Aplique Crema Pond's "C" sobre la cara y el cuello, trazando suaves círculos con la yema de los dedos hacia afuera. Sus especiales ingredientes ablandan el maquillaje, remueven las impurezas y disuelven la grasitud acumulada en los poros. Quítela luego con una toallita absorbente. Su cutis quedará inmaculadamente limpio y bien lubricado.

Frescura: Refresque su cara con abundante agua fría. Su cutis así estimulado, cobrará nueva vida y su cara lucirá una nueva y radiante juventud.

Y como María Helena Frías Ocampo, Ud. exclamará encantada: *"¡Qué maravillosa diferencia* hacen *en el cutis las Cremas Pond's!"*

SE PUSO EN ESCENA "PUEBLA DE LAS MUJERES"

LA compañía de teatro que dirige Miguel Alberto Oneto Jaume, puso en escena "Puebla de las Mujeres", de Serafín y Joaquín Alvarez Quintero, con la intervención de los eminentes artistas españoles Josefina Díaz y Manuel Collado, y fué a beneficio de las Clínicas Médicas Gratuitas del Secretariado "Justicia Social". Se llevó a cabo en la Sala Verdi y dió origen a una de las notas artístico-sociales de mayor calidad de los últimos tiempos

Josefina Balparda Buxareo (Pilar), Susana Balbi Sienra (Angela) Josefina Díaz (Carmen Puerto), Blanca Abelenda Pons (Santita) Miguel Alberto Oneto Jaume (Don Julián).



***(DERECHA):** Walter Prato (Adolfo Adalid), Elsa Ingold Hill (Juanita La Rosa), Josefina Díaz, Susana Albistur Olivera (una muchacha), Susana Balbi Sienra, Gustavo A. Ruegger (Guitarra)*



Conversando con la esposa del Presidente de la República, señora Matilde Ibáñez de Batlle, está la Sra. Enriqueta Da Rosa de Forteza, la Sra. Maruja Vázquez de Aguiar, la Sra. Lucía Larrieux de Delgado, la Sra. de Iribar, la Sra. de Milans, la Sra. de Willat

FIESTA A BENEFICIO DE LA FAMILIA DEL MARINERO

LA Comisión de Damas que ayuda a la familia del Marinero y que preside la Sra. Maruja V. de Aguiar, organizó una hermosa fiesta en el Club Naval. Esto dió lugar a una agradable reunión social





(IZQUIERDA) Un grupo formado por las Sras. Lucía Larrieux de Delgado, Aída Metallo de Willat, Ana María Longo de Va... Perla Russi de Martínez Labadie, Martha Senese de Canadell y Martha Acosta y Lara de Ravenna.

Una vista general del salón de fiestas



Casa Soler
SOLER HNOS. S.A.
NUESTRA OFERTA SEMANAL
ES UNA GRATA REALIDAD, EN TODOS LOS HOGARES BIEN ADMINISTRADOS
SECCION TEJIDOS
Una oferta sin precedentes
REPS de SEDA
en variedad de colores ancho 85 cmts. de $2.20 a el metro
$1.60
Trate de comprar a tiempo
SECCION SEÑORAS
BOMBACHAS
en jersey de seda, blanco, salmón y cielo; todos los talles de $1.10 ahora c/u
$0.80
Hemos recibido extraordinario surtido en Taffetas lisos. Escoces, Cloque y Tornasol. Sedas Lisas y Fantasias Gazas y Muselinas de seda para trajes de reunion.
SECCION NIÑOS
SLIPS
en malla de algodón buena calidad en todos los tamaños. Talle 6 a
$1.10
Aumenta $0.10 por talle
SECCION ARTICULOS PARA EL HOGAR
TOALLAS AFELPADAS
en extraordinaria calidad, varios colores tamaño 55 x 110 de $3.00 ahora c/u
$2.20
SECCION FANTASIAS
PAÑUELITOS
para señorita, en madrás con aplicación, muy delicados de $0.45 ahora c/u
$0.28
SECCION HOMBRES
CALCETINES
de algodón acanalados, colores lisos, gran calidad de $1.10 ahora par
$0.85
EN NUESTRAS TRES CASAS
CASA MATRIZ
Av. AGRACIADA 2302
ESQ. M. SOSA
SUC. GOES
Av. Gal. FLORES 2341
Esq. M. BERTHELOT
SUC. CORDON
Av. 18 de JULIO 1601
Esq. CARLOS ROXLO
CLIENTES DEL INTERIOR EFECTUEN SUS PEDIDOS CONTRA REEMBOLSO

UNA GRAN DISTINCION AL EMBAJADOR DEL BRASIL



YA nos referimos en estas páginas al alto significado que tenía la resolución del Gobierno del Brasil concediendo la Medalla de Guerra que sólo se da por méritos excepcionales, al Embajador en nuestro país, Dr. José Roberto de Macedo Soares. La llegada al Uruguay de la Embajada brasileña para los homenajes a Artigas, dió ocasión para que el General Zenobio Da Costa entregara la condecoración al Dr. de Macedo Soares en un acto que se cumplió en la Embajada del país hermano. En nuestras notas gráficas se registra el momento de la condecoración y los asistentes al acto



SE ESTRENO, CON GRAN EXITO, "LA PATRIA EN ARMAS"



HA constituído un genuino acontecimiento teatral el estreno, por la Comedia Nacional, de la pieza histórica del Dr. Juan León Bengoa, "La patria en armas", basada en los pasajes culminantes de la vida de Artigas y que ha tenido así el sentido de un homenaje de aquella institución y del autor a la memoria del Jefe de los Orientales. Sobre el éxito que ha acompañado al estreno, bien puede afirmarse que la intención que llevó a la escena a "La patria en armas" alcanzó la más noble concreción, por los valores de la obra, por la notable presentación de que fué objeto, por la interpretación excelente, y por la personificación que se hizo de Artigas, digna y fehaciente. La dirección de Margarita Xirgu cuenta entre los mejores aciertos de esta gran figura del teatro. Las escenografías, sobre bocetos de José Luis Zorrilla de San Martín, son admirables en color y disposición plástica, y su realización a cargo de José Echave, Benet Helleren y Alfredo Vidal, significan uno de los atractivos del espectáculo. Luis Cluzeau Mortet puso música, de sugestivo sabor tradicional, a algunos pasajes de la obra, que comentaremos en el próximo número.



168 PRIMEROS PREMIOS DE OBSERVATORIO

MOVADO

VENTA Y SERVICIO EN LAS MEJORES JOYERIAS Y RELOJERIAS DEL MUNDO



2

El homenaje de las fuerzas ar

1) Brasil envió delegaciones de tres escuelas: la de Guerra, la Naval y la de Aero tica. Desfilaron, impresionando por el número y la gallardía de sus integrantes 2) ¡Los tambores argentinos! Ecos de Chacabuco y Maipú... En el aire, se ha haber buscado miles de recuerdos de glorias comunes de Artigas y de San Martín! 3) Tras los tambores, los cadetes de la Escuela Naval Argentina. Celosos de su dición, vibrantes de su disciplina de Río Santiago. — 4) Inician su marcha, nizada y perfecta, los brasileños. Tras sus banderas, aparece la Escuela Los muchachos de la brillante institución de Rezende, en Agulhas Negras, aplaudidos con calor. — 5) La nota tocante la dieron los paraguayos, al bandera con la de nuestro heróico Batallón Florida... Es la historia que pasa... 6) Los colombianos también llamaron la atención por su bizarría. Nos trajeron

1

5

6



3

...das tuvo emocionante grandeza

...dhesión con una nutrida compañía que llegó en el "Almirante Padilla". — 7) Nues... Escuela Militar, cosechando las palmas que ya le son familiares. En estos días, ...brillante Colegio que dirige el coronel José Cortese, cumplió sus 65 años. — 8) ...Paraguay! Fuertes, recios, acostumbrados a su destino de lucha en los esteros. ...na ola de reminiscencias de origen común invadió a la vieja gente que sabe, ...ando pasó el núcleo guaraní. — 9) Otro logrado efecto emocional: las banderas ...todos los regimientos destacados en el interior de la República, acercaron sus ...das para abatirse delante de la urna con las cenizas gloriosas. — 10) Allá arriba ...tán las cenizas del vidente, del Precursor, del realizador de nuestro destino de ...eblo. Frente al túmulo erguido junto al Obelisco, pasan los gallardos abanderados nuestros.



4



7

8

9



10

Fuerzas extranjeras y nacionales fueron aplaudidas por el pueblo uruguayo



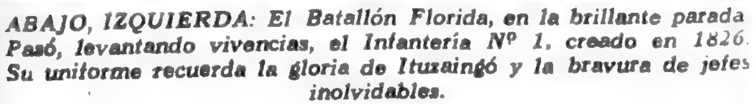


El Palco donde se vió a nuestra primera dama, Sra. de Batlle Berres, rodeada de las esposas de los diplomáticos extranjeros y ministros de la Nación.

El Presidente de la República, Don Luis Batlle Berres, con sus Ministros, en la ceremonia que se recordará por mucho tiempo, en Montevideo. Ha dado la orden de iniciación del desfile.

ABAJO: Las enfermeras —tanto las voluntarias de la Defensa Pasiva como las profesionales y particulares— también llevaron sus banderas y su adhesión, al gran homenaje.



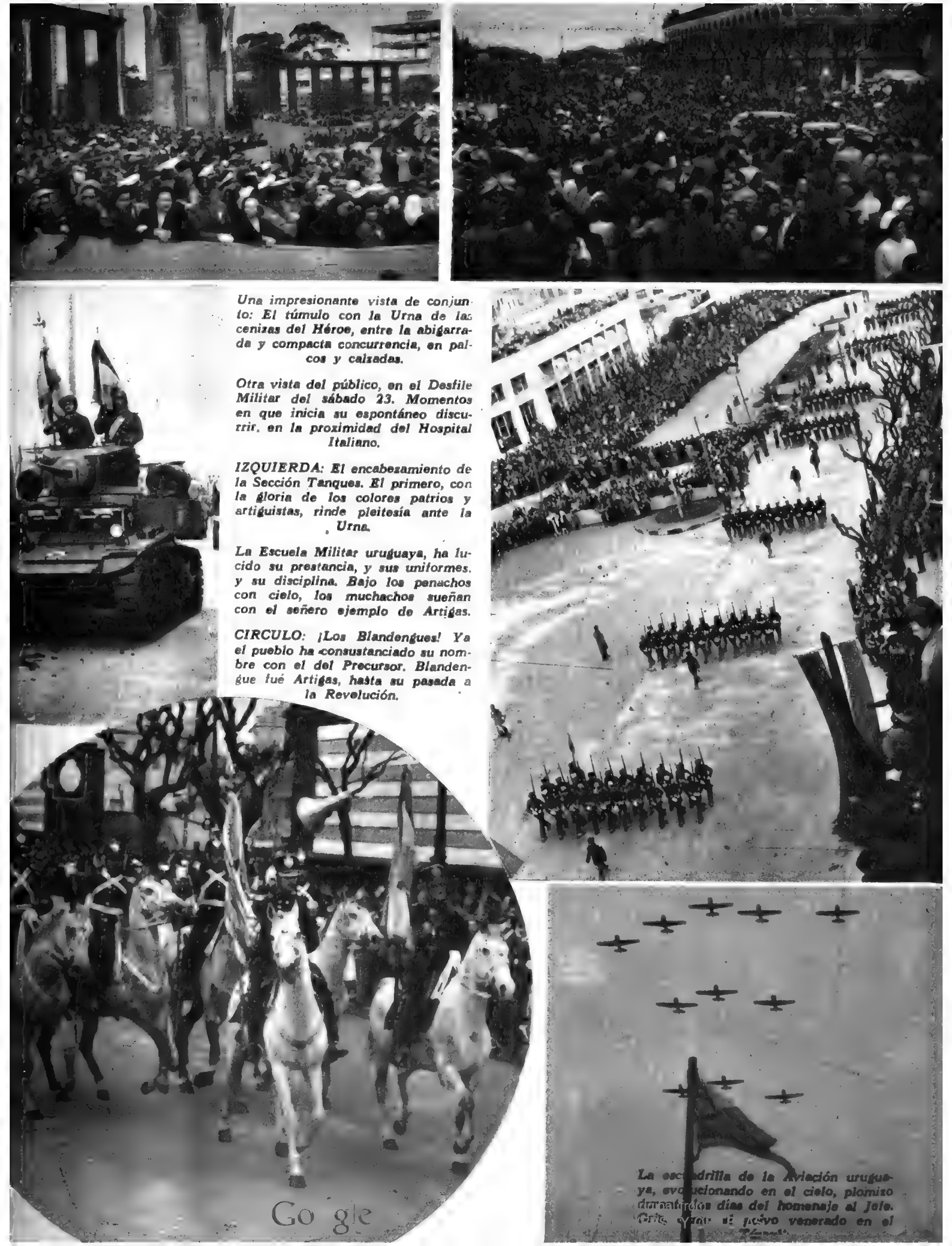


ABAJO, IZQUIERDA: El Batallón Florida, en la brillante parada Pasó, levantando vivencias, el Infantería Nº 1, creado en 1826. Su uniforme recuerda la gloria de Ituzaingó y la bravura de jefes inolvidables.

ABAJO, DERECHA: Nuestra Artillería, en el momento de pasar frente al Obelisco. Todas y cada una de las unidades del Ejército Nacional, suscitaron palabras de encomio.







Una impresionante vista de conjunto: El túmulo con la Urna de las cenizas del Héroe, entre la abigarrada y compacta concurrencia, en palcos y calzadas.

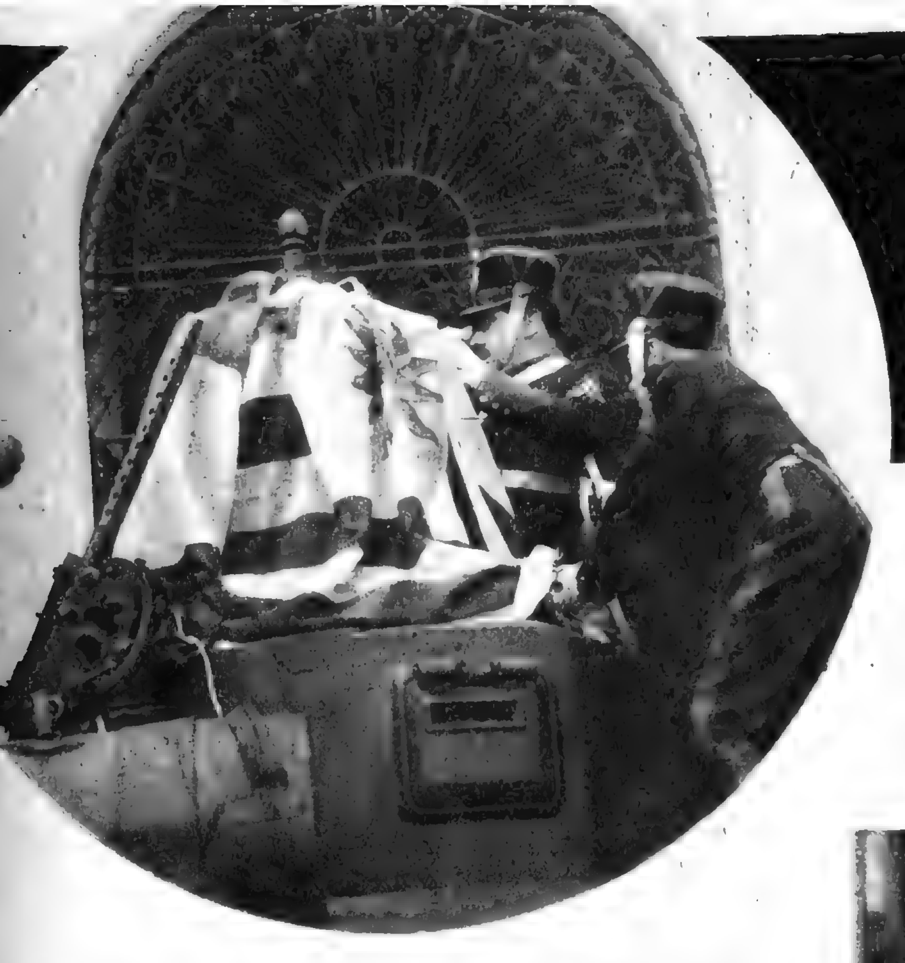
Otra vista del público, en el Desfile Militar del sábado 23. Momentos en que inicia su espontáneo discurrir, en la proximidad del Hospital Italiano.

IZQUIERDA: El encabezamiento de la Sección Tanques. El primero, con la gloria de los colores patrios y artiguistas, rinde pleitesía ante la Urna.

La Escuela Militar uruguaya, ha lucido su prestancia, y sus uniformes, y su disciplina. Bajo los penachos con cielo, los muchachos sueñan con el señero ejemplo de Artigas.

CIRCULO: ¡Los Blandengues! Ya el pueblo ha consustanciado su nombre con el del Precursor. Blandengue fué Artigas, hasta su pasada a la Revolución.

La escuadrilla de la Aviación uruguaya, evolucionando en el cielo, plomizo durante los días del homenaje al Jefe. Gris, [illegible] venerado en el [illegible]



En medio del fervor unánime fueron trasladadas las cenizas de ARTIGAS hasta el altar del Obelisco

EL viernes 22 comenzaron los homenajes a Artigas, con el traslado de la Urna que contiene sus cenizas, hasta el Túmulo levantado frente al Obelisco de los Constituyentes. Más o menos, el sitio donde Artigas dictó sus famosas Instrucciones del año XIII. A 100 años de su muerte, éstas tienen una vigencia estremecedora, por lo que previeron y aconsejaron.

Sargento 1º Pedro Saralegui, sargento Zelmar Montejo, cabo Santos Freire y soldado Manuel Gama... Recordemos sus nombres. Sus manos sacaron la urna del Panteón, el viernes y la recogieron, de vuelta, el domingo.

(Abajo): Por un rato, salió el sol. Para que el polvo de huesos que hoy es Artigas, tuviese el mismo beso del astro, para el Artigas triunfal de Las Piedras... El público, transido y callado, mira, espera.

Ya dejaron la Urna en el Túmulo y comienzan las primeras guardias. Navales, militares, gente de todas condiciones, no le faltó, en ningún momento, calor de presencia, a las cenizas sagradas.



Ya llega el tanque, con la carga preciosa y las flores. Formación perfecta de cadetes navales, militares, de la Aeronáutica y del Colegio-Liceo. Y blanoengues, y el Florida. ¡Y el Pueblo!

(Abajo círculo): ¡Allá arriba! La Urna, ya es una presencia soberana. Miles de flores, miles de emociones, en la atmósfera donde apenas se mueven las banderas de homenaje.





Cuidadosamente, descienden la Urna, frente al Túmulo. Se acercan, el Presidente de la República y sus Ministros, en un momento inenarrable, por l que sólo pudo expresar algo el toque de Silencio.

Abajo): Instante para la eternidad del patriotismo y civismo uruguayos. Momento en que las manos de los soldados, que nunca tiemblan, se estremecen quitando la bandera. Dejarán la Urna al sol, al viento, a la lluvia de la Patria!





Es la hora de devolver lo que, en materia, nos queda de José Artigas. Los militares tomarán la urna en brazos. Una cuadra más allá, el pueblo le hará cobijos de emoción y flores.

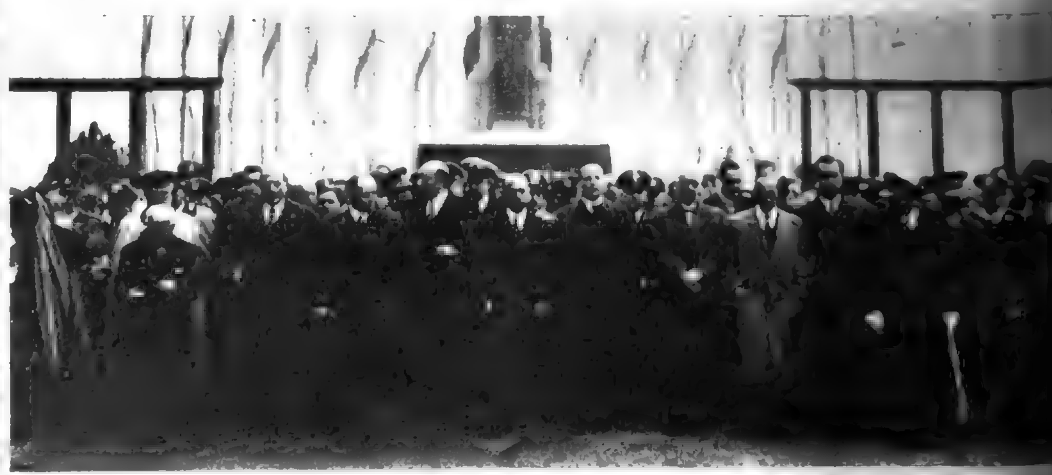
DERECHA: Descienden la urna: sargento 1º aúl Busconi, sargento Zelmar Montejo, cabo Santos Freire, soldado Manuel Gama. Los dos primeros la acompañan en el tanque hasta dejársela a: sargento 1º Pedro Saralegui, sargento Diógenes Bustamante, cabo Dante Marcet y soldado Lauro Machado.

ABAJO: el tanque, pronto para su carga. Llegará a las puertas del Central, en medio de un recogimiento inenarrable.



Bajo lluvia persistente, el pueblo devolvió al Panteón Nacional los restos del Precursor

Don Luis Batlle y sus ministros, cumpliendo la última etapa de las ceremonias evocativas que marcan un inusitado momento de reverencia y unción en su Presidencia.



Por motivos de espacio, "MUNDO URUGUAYO", no puede ofrecer en este número la información gráfica completa de los numerosos actos de homenaje a Artigas, por lo que nos vemos obligados a dejar para el número próximo la crónica de otras ceremonias.



Ha empezado a llover. ¡No importa! El pueblo aguantará a pie firme. ¡Mucho más soportó el Héroe!



Esta placa será para el archivo emocional del Uruguay. La sacaremos de él cada vez que creamos que somos infieles al juramento tácito que hicimos al devolver las cenizas del Jefe.



Público heterogéneo. Pero con una identidad total en el respeto y la congoja. Se va la urna... ¡Es como si recién se nos muriera el Héroe!



José Artigas es de la inmortalidad. Se lo pidió prestado por tres días el pueblo uruguayo. Lo fué a devolver, llorando. ¡Con él lloró el cielo!

Liceo José Batlle y Ordóñez

El desfile estudiantil fué uno de los más grandes actos conmemorativos





Enorme cantidad de publico presenció el grandioso desfile de lo estudiantes por la Avenida 18 de Julio.

(IZQUIERDA): Liceo Nº 9 de Cólon



Liceo Zorrilla de San Martín

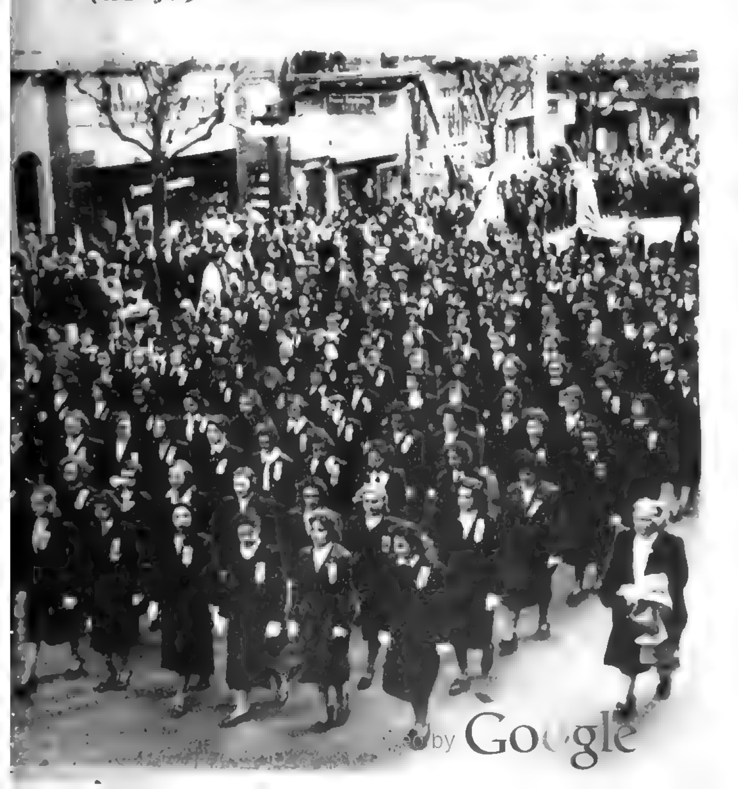


Liceo de San José



Una enorme bandera nacional fue llevada por los alumnos de los Liceos Nocturnos

(ABAJO): Liceo Eduardo Acevedo





El Ministro de Instrucción Pública, ***Prof. Oscar Secco Ellauri,*** *pronunció un conceptuoso discurso en el Cementerio Central.*

IZQUIERDA: ***Los abanderados de los liceos se reunieron frente a la Casa de Gobierno, desde cuyo balcón el Presidente de la República presenció el desfile que duró más de tres horas.***





Desfilan los alumnos del Liceo de Artigas.



Alumnos del Liceo Nº 8.

Extraordinaria expectativa rodea al Campeonato Sudamericano de Tenis

LA INAUGURACION TENDRA LUGAR EL 12 DE OCTUBRE EN CARRASCO



El Capitán, Sr. Marcel Pinet, y el Vice-Capitán, señor Jorge Goldie, observando durante uno de los partidos de entrenamiento. En la cancha aparecen Arsenio Motolko y Jacques Sauval durante un doble. En primer término están Ives Pinet y Alberto Sosa, dos de nuestros jóvenes valores de grandes cualidades.

ABAJO: Los señores Pinet y Goldie cambiando impresiones, al borde de las canchas del Parque Central, durante uno de esos animadísimos entrenamientos del plantel uruguayo.



BIEN puede afirmarse, ante la participación de ocho países sudamericanos, que el Campeonato Sudamericano de Tenis por las Copas "Mitre" y "Patiño" (esta última para menores de 18 años), y torneos de Individuales y Dobles, han de alcanzar un éxito realmente excepcional que finca no sólo en el número de participantes, sino en la extraordinaria calidad de algunas delegaciones, entre las cuales descuellan naturalmente la Argentina —con Enrique Morea y Heraldo Weiss, entre otras grandes figuras—; Chile, con Balbiers y Sanhuesa; Perú, con Buse y Morales; Brasil, con Vieira, etc., siendo las demás delegaciones de gran fuerza técnica, en lo que se refiere a Ecuador, como Paraguay, Bolivia y Colombia. Es lógico, pues, que se haya creado una extraordinaria expectativa, pues a todo esto se agrega que el equipo uruguayo que forman los hermanos Lizarralde, Sauval, Cima, Argón y Motolko —en la "Mitre"—, y éste mismo, Caporale y Cancela en la "Patiño", está siendo objeto de una celosa preparación tanto tenística como física, lo que les hará encontrarse en las mejores condiciones para los difíciles compromisos que les aguardan.

En las canchas del Parque Central, bajo la vigilante mirada del capitán del equipo, Sr. Marcel Pinet, del vice-capitán señor Jorge Goldie y de los profesores Von Edelberg y Righi, se cumplen los entrenamientos, y en el gimnasio de Nacional, con el preparador físico que es el mismo Sr. Goldie —esforzado y activísimo dirigente—, día tras día se afinan las posibilidades de nuestros seleccionados.

Se ha resuelto que los matches se jueguen en las canchas del Círculo de Tenis, de lunes a viernes, y en Carrasco, los sábados y domingos. Y de acuerdo con el sorteo realizado, las primeras fechas de la Copa "Mitre" enfrentarán a Argentina con Brasil, Colombia con Uruguay, Perú con Paraguay y Ecuador con Chile. En la disputa de la "Patiño" el sorteo ha decidido que jueguen Perú con Bolivia, Brasil con Paraguay, Argentina con Chile y Ecuador con Uruguay.

En cuanto a las fechas, se hará el 12 de octubre la inauguración de la "Mitre" con Argentina v. Brasil, siguiéndose el 13, 14 y 15 los demás matches, jugándose las semifinales del 16 a 18, y las finales el 20, 21 y 22.

La "Patiño" se iniciará el 16 de octubre, jugándose las semifinales del 20 a 22 y las finales, en principio, se jugarían del 27 al 29, debiéndose tener en cuenta los Torneos de Individuales y Dobles, que tienen que jugarse junto con aquellas copas. Las primeras ruedas de Individuales y Dobles deben tener lugar del 23 al 26 de octubre.



Despues de 31 años....

LA HAZAÑA DE PASCUAL VIOLA ES DIGNA DE UN CAMPEON DE SU FUSTE

LA importancia excepcional del triunfo de Pascual Viola en el Campeonato Abierto de la Argentina queda probada por un solo hecho: en la historia del certamen, es la primera vez que lo gana un uruguayo. Y la copa hace treinta y un años que está en disputa. Decir esto es dejar probado que el profesional de Punta Carreta no sólo ha alcanzado su mejor y más estruendoso éxito sino que el golf uruguayo logra uno de los triunfos más distinguidos de todos los tiempos. Ya se conocen ampliamente los pormenores de su victoria, y digamos aunque brevemente que Pascual Viola ya consagrado en otros campos de América ha agregado un nuevo y grande galardón a su foja brillante. Vencedor del Campeonato Abierto de San Pablo, de acción magnífica en otras oportunidades en el mismo certamen que acaba de ganar; con actuaciones sobresalientes en los campos de Sandwich en Inglaterra donde juegan los mejores maestros del mundo, Viola ha recorrido buena parte de la tierra puliendo su juego, adelantando en su carrera, jugando cada vez mejor y acercándose paso a paso a la consagración. Su último triunfo es magnífico y excepcional. Para el público es una hazaña, para sus allegados también lo es, pero quienes lo conocen bien esperaban el triunfo porque Viola ya llegó al cenit y de él pueden esperarse ahora los más consagratorios triunfos.

Pascualito Viola sacando la pelota de una banca. La precisión en el juego y su ritmo siempre en ascenso a medida que transcurrían las acciones lo llevaron al triunfo en la final contra el profesional argentino Martínez.

(Izquierda): El profesional uruguayo en el campo de su última hazaña. Eliminados poco a poco los grandes valores, fué a una final decisiva con Martínez a quien derrotó en forma absoluta. Pascual Viola ha conquistado así el mejor triunfo de su gran campaña.

(Izquierda, abajo): El Campeón en un putt. Fué tan fácil su gran triunfo que la crítica lo señaló en su oportunidad como un campeón de valor excepcional. Ya lo era y sólo le faltaba esta victoria para elevarlo aún más.

Viola en nuestra casa. Llegó acompañado de su hermano Antonio Viola y del profesional Juan Sereda. Con ellos nuestro Director señor Julio Caporale Scelta y nuestro Administrador señor Raúl Capurro.





LA DOMA SUELE INFLUIR DE MANERA FUNDAMENTAL EN EL FUTURO DE PISTAS DEL "RACER" DE PURA SANGRE

Escribe "DONCASTER"

RELEYENDO las páginas de ese maravilloso tratado del saber turfístico que es "El Caballo de Pura Sangre" debido a la avezada pluma del inolvidable Don Guillermo Young, hallé en uno de sus capítulos la exposición de conceptos que juzgo de sumo interés y particular oportunidad para los aficionados aspirantes a propietarios de caballos de carrera, en estos momentos en que se aproxima la venta de productos en nuestro Tattersall, con toda la emoción que provoca lo que se ha dado en llamar con acierto la "gloriosa incertidumbre" representada por el "two years" que desfila ante los ojos ávidos de quienes tratan de descubrir en su expresión, en sus andares, en su origen o en sus formas, al futuro crack de las pistas.

Se refiere Don Guillermo Young en este capítulo, a un tema tan interesante y digno de atención, como es, a mi juicio, el de los inconvenientes de la doma criolla que se estila en nuestro medio, en contraposición notoria con la crianza racional, "a la inglesa", que, por lo general, se practica también en el Río de la Plata.

En otra oportunidad, me referí yo mismo a esos inconvenientes, coincidiendo de un modo absoluto en el fondo de lo que sostiene Don Guillermo Young a ese respecto, pero no puedo resistirme a insistir sobre el punto, echando mano, para robustecer la mía, de la opinión de quien es reconocido como una autoridad en la materia, no sólo en nuestro país, sino también allende fronteras.

Veamos, pues, lo que nos dice Don Guillermo Young, creador de nuestro Stud Book, propietario del que fuera celebérrimo Haras Hampton, con el augusto "Sire" Air Raid, padre de Puritano, Asteroide y Perseus, tres cracks que hicieron historia.

Sus palabras, escritas hace ya muchos años, tienen hoy, a través del tiempo, no sólo actualidad, sino certeza de cálculo.

"Los desvelos del criador no termianan, en manera alguna, con la venta de los productos. Cesa, es cierto, su responsabilidad material y cesa también la vigilancia personal de cada instante, que es necesario mantener siempre a un alto grado hasta el momento de la liquidación. Pero queda la ansiedad referente a la manera en que es preparado el animal para las carreras primeras, y el modo de anotar y correrlo, de todo lo cual puede depender su actuación futura. Por eso, cuando el martillero anuncia como comprador de los productos de más promesa, a caballerizas conocidas como sobria y competentemente dirigidas, el criador tiene la satisfacción de saber que, fuera de algún accidente fatal e inevitable, o caso de fuerza mayor, el producto adquirido llegará a debutar convenientemente preparado y después de haberle dado todo el tiempo que su temperamento e indibidualidad requieran para que llegue a ser un buen caballo de carrera, y que, si no lo resultare, no será, por cierto, debido a causas imputables a falta de dirección inteligente de parte de propietario o compositor, sino a carencia constitucional de las condiciones físicas de velocidad y resistencia que debe poseer todo caballo de clase.

... es sólo a su sangre, formas y crianza, pues, que el caballo de carrera debe su éxito en las pistas. La doma, educación y entrenamiento, juegan, en detalle, y en conjunto, un rol importante en su actuación futura.

"Pero, lo que merece más severa condenación es el sistema de doma de los productos de dos años, empleado, con raras excepciones, en las caballerizas de ambas orillas del Plata. En lugar de educar a los animales gradualmente, a manera de que, cuando son montados por primera vez, puedan ser guiados suavemente, sabiendo ellos ya responder, sin violencias, a todas las exigencias del jinete, se les toma, por lo común, en forma brusca y, para ellos, inesperada, enjaezándolos con un apero completo a la criolla, con cincha apretada en el centro del vientre, la que, si no los parte en dos, no es por cierto debido a compasión de parte del domador. Luego, el vulgar "bocado" de cuero crudo, riendas fuertes para resistir los tirones, y el animal está pronto para su primer "galope". En suma, fuera del hecho de que el "apadrinador" lleva el producto fuertemente sujeto del bozal a fin de que no bellaquee o dispare, la operación constituye una repetición casi exacta de los procedimientos criollos antiguos, empleados en la doma del potro de campo, procedimientos que eran razonables y necesarios

(Continúa en la página 50)

La dulzura de los pequeños placeres

Por TREVELYAN

POR pequeños placeres, yo entiendo, los que no exigen para ser gustados, el ejercicio de la inteligencia o de la imaginación. Por eso, dejaré de lado el placer de la meditación o de la contemplación estética, que se experimenta a la vista de un ballet o a la contemplación de la puesta del sol o al escuchar la música. Restringiré, entonces mi campo de investigación (de una manera necesariamente arbitraria y limitada, aún desde mi punto de vista, de mi sola experiencia personal) separando los placeres complejos, tales como los del juego, de las carreras, o las del sentido del gusto. Se equivocan los que piensan, que los primeros, parecen a menudo pueriles: ellos pueden sentirse a cualquier edad.

La mayoría de nuestros pequeuos placeres resultan espontáneamente de impresiones sensoriales que nos dan los objetos y los acontecimientos familiares de los cuales se compone nuestro universo. Forman parte integrante, a veces sin saberlo, de nuestra vida intelectual y afectiva, determinando nuestros gustos y nuestros deseos, y coloreando nuestras funciones psíquicas superiores. Ellos son los elementos constructivos de nuestra felicidad y es, en este substracto, donde la poesía echa sus raíces.

PLACERES DE LA VISTA.



Ver caer las gotas de la lluvia, a lo largo de una ventana, apostando sobre una u otra.

Seguir las ondas de la luz o de la sombra producidas por el viento sobre el heno o sobre los trigales.

El andar de un elefante.

En el andén de la estación o en un paso a nivel, sentir pasar a un metro de distancia, un tren a toda velocidad.

Ver las olas romperse sobre una playa de arena o de guijarros: encorvamiento verde, transparente, luminoso, de cada ola antes de la caída.

Potencia y arrastre inigualable de cada ola sucesiva. Sobre la arena lisa, la delgada lámina de agua murmurante, engarzada de espuma, que sube, que baja, se inmoviliza y después vuelve a partir hacia la nueva ola.

Observar el vuelo de la paloma, de la corneja, de la gaviota y de la libélula.

Seguir los regueros de las chispas, alumbrando las paredes de una chimenea de trecho en trecho.

Mirar a los leñadores aserrar el corazón de una encina. Ellos se detienen, hunden las cuñas en las heridas que se abren, van y vienen las sierras. Se detienen de nuevo. Se consultan y levantan los ojos hacia la copa. Retiran la sierra, y el martillo empuja una cuña más grande. A cada golpe, el árbol tiembla desde su base hasta sus ramas. Ya se mueve. Dulcemente primero, lentamente y en silencio. El cruje, se inclina y cae al suelo con un estrépito de ramas rotas. Ahora no se mueve más.

PLACERES DEL OIDO.



El ulular de las gaviotas; el grito del chorlito, el graznido de las cornejas o, a lo lejos, el de un cuervo solitario, el arrullo de la tórtola; el grito del cucú.

El rechinar de los patines en el hielo, o el ruido de una piedra lanzada sobre el mismo.

Oir, desde el interior de la casa, las primeras gotas de la lluvia.

Cuando no se puede dormir por la noche, oir a lo lejos, el arrastrar de los vagones sobre las vías de la estación.

En un hermoso día de verano, oir de pronto el zumbido furioso de un enjambre de abejas.

PLACERES DEL OLFATO.



El olor del heno recién cortado.

En la calle, sentir de pronto los efluvios de una cervecería invisible, o el olor del café que se está tostando.

El olor del humo del fuego de leña, o de fuego de turba

El olor de una esponja nueva, de la resina, del alquitrán, de la tierra mojada después de una sequía.

El olor de los caballos y de las cuadras de un establo, o de un corral.

PLACERES FISICOS.



Correr con los pies desnudos sobre la arena o la hierba suave; caminar sobre la hierba alta, después de la lluvia, en la hierba o el musgo bañado por el agua.

Bañarse en el mar, al claro de luna, sobre todo, cuando una fresca brisa, sopla hacia la tierra, formando olas nerviosas, bajo una luna menguante, que alumbra el lomo del horizonte, dejando los huecos en la sombra; no se ve del agua más que el movimiento rápido y silencioso, en largas líneas alternadas de luz y de tinieblas que pasan sobre nosotros sin ruido.

Masticar la hierba; pelar y comer una espiga de trigo o de avena; chupar el jugo de las flores de trébol.

Caminar sobre una vía de ferrocarril todo el tiempo posible sin perder el equilibrio

PLACERES DE LA INDOLENCIA.



Extendido sobre un sofá, mirar las hileras abigarradas de nuestros libros (Pero esto termina muy pronto, en un estado complejo hecho de placer y de disgusto, placer y orgullo de coleccionador o de propietario, disgusto por no haber leído algunos de ellos, o tristeza al pensar que la mayoría no valen la pena de ser leídos).

Dejarse caer extenuado en un sillón, o deslizarse en la cama.

Acostado sobre la espalda, contemplar las ramas de un gran árbol como el haya, o el sombrío follaje de un tejo, constelado de bayas escarlatas.

PLACERES DEL TACTO.



Tocar con el dedo las hojas, las hierbas, las telas, el papel, el metal, el jade, la porcelana, la madera, etc..

Sentir las primeras gotas de lluvia sobre las manos, la cara o la cabeza desnudas.

Acariciar el hocico henchido de un caballo.

Jugar con el sebo de una vela encendida. Separar los pedazos solidificados de los costados y fundirlos en la llama, gota a gota

PLACERES PELIGROSOS.

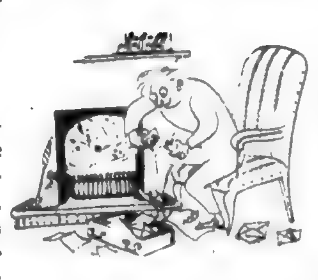


Ver una serpiente. Aún si se trata de una inofensiva culebra, tocarle la cola con el dedo, verla moverse, primero para atrás, después en largos resbalamientos sinuosos, que hacen sentir un agradable temblor de miedo.

Alejarse de la costa, nadando, pero volver por temor a las corrientes; tener por un momento la impresión de no poder avanzar, pero darnos cuenta casi en seguida, que las rocas o la playa están muy cerca.

Una tempestad es un placer maravilloso. Cuando niño, yo tenía miedo de los relámpagos, pero no tanto como para que me impidiese sentir el placer que producían los truenos. Desde hace mucho tiempo también me gustan los relámpagos. Ningún ruido me conmueve tanto como los truenos, cuando ruedan por encima de mi cabeza, o cuando retumban en el horizonte. Ningún espectáculo es tan grandioso, como el de la tempestad que se acerca: la luz ocre, las nubes que se desgarran, se mezclan y se separan, la cortina de lluvia que avanza hacia nosotros, rayada de relámpagos.

PLACER DE DESTRUCCION. PLACER DEL FUEGO. PLACER DEL AGUA.



Encender el fuego y ver las llamas pasar del fósforo al papel, del papel a la leña, de la leña al carbón. Colocar la leña o el carbón sobre las llamas, y reanimarlas cuando se están muriendo, con un soplido.

Romper y quemar cartas viejas y viejos papeles.

Observar la marea que sube y lame, rodea y disuelve un castillo de arena.

En un camino fangoso lleno de charcos y de huellas, el placer delicado de abrir caminos en el barro, con la mano o con la punta de una caña, y ver el agua correr por ellos y descender hacia las barreras preparadas más abajo.

PLACERES DE LA CIUDAD.

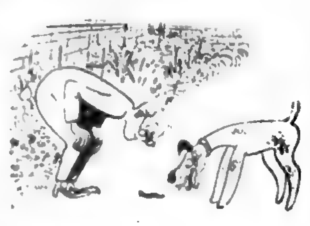


Cuando era pequeño, experimentaba un placer especial, caminar a lo largo de una verja apoyando en ella, el extremo herrado de mi caña: de allí resultaba un "glissando" maravilloso sobre una sola nota.

Buscar mi camino en la niebla, acechando el ruido fantástico de los pasos humanos o de los zuecos que no se ven.

Caminar por una vereda llena de gente, encontrarse de pronto con la mirada de un hombre que avanza hacia nosotros, y tener la convicción que esa mirada nos ha revelado en un relámpago de intuición, el carácter y el estado de ánimo del que pasa.

EL PLACER DE OBSERVAR LOS INSECTOS.



La vista de una red de telas de arañas, entorpecida por el rocío de la mañana, brillando al sol sobre un fondo de follaje sombrío.

La observación meticulosa del mecanismo de la marcha de un ciempiés.

La de un picaflor, chupando con su ávida trompa y sin posarse, el néctar de las flores.

NOTAS DEL INTERIOR

LA ASOCIACION DE AMIGOS DE LA MUSICA "JULIO MARTINEZ OYANGUREN"

En la ciudad de Durazno viene desarrollando, desde 1941, sus actividades artísticas la Asociación de Amigos de la Música, a la cual se dió por nombre y por bandera, el de nuestro guitarrista Julio Martínez Oyanguren. La fotografía muestra el cuerpo coral de la Asociación que ha actuado ya con éxito en Trinidad, Florida, San José, Tacuarembó, Rocha, Paysandú, Sarandí y Paso de los Toros. La masa coral está compuesta en su mayoría por estudiantes, empleados y trabajadores de todas las ramas; todos ellos dotados de entusiasmo musical y capacidad para la disciplina del estudio. Dirige esta Institución, el profesor Raúl Evangelisti, quien aparece en el centro del grabado.



SEÑORITA DORA HASELBECK KEHR, ELECTA REINA DE COLONIA SUIZA

(Izquierda): En los grandes festejos conmemorativos realizados en Colonia Suiza, con motivo de la efeméride patria de Suiza, resultaron electas Reina y Vice-reina respectivamente, las Srtas. Dora Haselbeck Kehr y Fanny Schaffner Iduate, las que aparecen posando junto a la insignia helvética. La corte fué integrada por las Srtas. Nora Amann, Puppi Barreto Gugelmeier, Nancy Hugo Karlen e Hilda Bratschi.



FIESTA FAMILIAR

Con motivo de celebrar sus bodas de plata y el compromiso de su Srta. hija Nelly Carmen, con el joven Esteban L. Etchandy, realizóse una reunión familiar en el domicilio de los esposos Pablo Dotta Trezza y Sra. María Angélica Alvarez de Dotta, en la Estación Canelones.





EN EL INSTITUTO NORMAL DE LAVALLEJA

Dió lugar a una solemne ceremonia en el Instituto Normal de Lavalleja que dirige la señora Violeta Nin y Silva de Morosoli, la entrega de los anillos simbólicos a las alumnas egresadas en el año 1949. Las fotos muestran a las alumnas en la escalinata del Instituto y (a la derecha) el cocktail que fué realizado después de efectuada la ceremonia. Ambos actos contaron con la presencia de un numeroso y selecto público.

JOSE ARTIGAS O LA PASION DE LA LIBERTAD

(Continuación de la pág. 13)

dad y altivez que da la medida de su temple y de la sinceridad de sus afanes.

✚

En tal forma evoluciona el sentido y la práctica de la libertad en la existencia de Artigas. Como niño, como hombre, hasta su madurez, la libertad se consustancia con su vida, en un todo armónico pero no desborda de su persona, que no encarna en aspiraciones colectivas ni en esperanzas de futuro. Pero estalla la revolución y la libertad se convierte, de golpe, en doctrina, en guía, en ideal de todo un pueblo, para toda una generación de Sud-América, en la que tiene eco profundo el credo artiguista. La democracia surge así, insensiblemente, como brota el pasto, como nace el ave, como el día sucede a la noche en la rueda armoniosa del tiempo. Pero sólo aquellos hombres y aquel caudillo, condensaciones vivientes de libertad, eran capaces de crear un régimen libre, bien a su imagen y semejanza, capaz de perdurar, de resistir a los ataques y acechanzas de muchos que buscaron en aquel río revuelto tan sólo un cauce fácil, abierto a sus apetitos y ambiciones. Que la pasión de la libertad era auténtica, lo prueba el hecho de que para satisfacerla no bastó con expulsar a los españoles de estos países. Si esa hubiera sido la única finalidad del movimiento, la caída de Montevideo en manos de Alvear hubiera puesto fin a la lucha. Pero Artigas ansiaba algo más, y la desaparición del español no significaba, por sí sola, la conquista definitiva de la libertad, tanto para su pueblo oriental como para todos los pueblos del Río de la Plata. También dentro de la independencia pueden haber déspotas, y así lo entendió el caudillo y su pueblo, y los caudillos y los pueblos de las provincias de la "Liga Federal", que se inspiraban en sus evangelios democráticos y autonomistas que, a pesar de su derrota, fueron los que arraigaron definitivamente, años después, en la estructuración del Estado argentino. Contra un unitarismo absurdo, mucho menos aceptable entonces que ahora, Artigas opuso la libre unión de las provincias, conservando cada cual su soberanía, dentro del cuadro nacional; a la forma monárquica de gobierno, —a la europea o a la incaica— la forma republicana, mucho más en consonancia con nuestros orígenes, con nuestro pasado, con las características de nuestra psicología y hasta con el estado de nuestra economía incipiente; a la intolerancia religiosa contestó con la libertad de cultos; al peligro de la prepotencia militar con la propuesta de medidas severas para evitarlo. Lo que quería Artigas, llevado por la pasión de la libertad, era que estos países no cayeran en un nuevo coloniaje, esta vez con gobernantes americanos, porque aunque se hubiera ganado algo con la sustitución de los gobernantes de ultramar, los pueblos hubieran seguido sometidos a la tiranía de unos pocos privilegiados de nacimiento que se creían dueños y señores de todo. De ahí su rebelión contra el poder de Buenos Aires; sus memorables campañas litorales; su negativa terminante a constituir con la Banda Oriental una república independiente, aislada de las demás provincias del Río de la Plata; su lucha homérica contra el poder de Portugal y Brasil y Buenos Aires, coaligados contra él, lucha de cuatro años que constituye la culminación de su personalidad, de su gigantesco esfuerzo en defensa de las libertades comunes; episodio en el que parece intervenir una potencia sobrenatural; desesperado combate contra todos y contra todo, y que termina con un gesto de épica grandeza, cuando hasta los más fieles se le dan vuelta y lo traicionan y, menos heroicos, consecuentes e irreductibles que él, se cansan de aquella vida y se dejan tentar por el halago de las recompensas, de los honores, de las riquezas que les ofrece el enemigo. Ese día amargo, en que desengañado de todo, Artigas resuelve retirarse al Paraguay, sabiendo bien que entra en una tumba, y haciéndose el propósito de no salir más de ella, señala, en realidad, su muerte. Desde aquel día, no será sino la sombra de una sombra, y la historia del Río de la Plata seguirá su curso sin él, vacía de su inmensa figura, que lo llenaba todo. Pero, no por eso sus ideales habrán muerto también, ni desaparecido sus discípulos. El árbol por él plantado seguirá creciendo en medio de los embates de las tempestades, enraizando cada vez más firmemente en el suelo generoso y fecundo. La semilla de la libertad, por él arrojada al surco del alma colectiva, no se la llevará el viento, y su voz grave y lenta, perdurará sin disiparse, a través de los tiempos. Todas sus luchas a muerte contra tantos enemigos, siempre más poderosos que él; esos diez años agitados y sonoros en los que como el caballero del romance "su descanso era el pelear"; todos sus sacrificios, el abandono de su familia, de la administración de sus bienes para correr, pobre pero infatigable, a todas partes en donde estuviera la libertad en peligro, no se perdieron, ni los vivió en vano. Su sueño, momentáneamente abrumado por la desgracia, volvió a adquirir consistencia hasta convertirse en realidad. Su triunfo fué póstumo, y por eso mismo más meritorio y más glorioso, porque él no pudo gozarlo y fueron otros los que lo recogieron en épocas más amables y oportunas en que la pasión de la libertad no era mirada ya como una delincuencia o como una locura.

Esa pasión de la libertad que personifica Artigas, es la que nos dió a los orientales, un puesto de honor en el concierto de los países independientes y soberanos de América y del mundo. Debemos hacernos dignos de él, conservar intacto ese patrimonio contra cualquier emergencia, en esta hora sombría de la humanidad en que todas las fuerzas del pasado y de la reacción han sido lanzadas contra los pueblos buscando ahogar los últimos vestigios de libertad y de democracia, que se mantienen en el mundo a la vez como una preciosa herencia que nos legaron héroes esforzados y visionarios, y como una magnífica anticipación de edades felices que están por venir!

Alberto LASPLACES

PARA WEEK-END

UN VISTOSO CHALECO SIN MANGAS



MATERIALES. — Lana de 3 hebras en las cantidades y colores siguientes: 150 gms. color azul marino; 50 gms. color rojo; 50 gms. blanco; 2 pares de agujas de tejer, de 2 1/2 y 3 mm. de diámetro; 7 botones.

MEDIDAS. — Contorno del busto, 82/86 cms.; largo de la prenda, 54 cms.

*

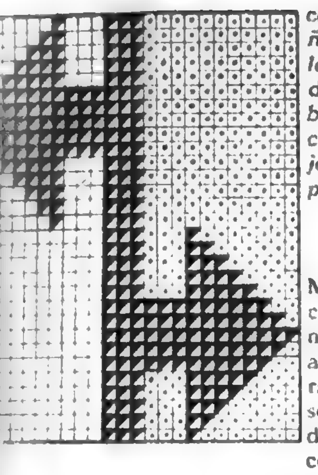
DELANTERO IZQUIERDO. — Montar con las agujas 72 mallas como sigue: 29 blancas y 43 mallas azules. Tejer 6 hileras en punto jersey. Estas 6 hileras formarán el dobladillo. Cruzar las lanas siempre en el revés de la labor al cambiar los colores.

Continuar con las agujas gruesas y tejer las 30 hileras del esquema a puntos contados. (Leer las hileras impares de derecha a izquierda y las hileras pares de izquierda a derecha). Al mismo tiempo, y en el lado de la costura, disminuir 1 malla en la 9ª hilera y luego 5 veces más, en cada 6ª hilera. Continuar en línea recta sobre las 66 mallas, hasta terminar el segundo dibujo. Luego aumentar en el lado de la costura 1 malla en cada 6ª hilera hasta tener 76 mallas. Trabajar en línea recta hasta terminar la 11ª hilera del quinto dibujo. En el lado del escote disminuir 1 malla en cada 3ª hilera. Al mismo tiempo, y al terminar la 16ª hilera del quinto dibujo, formar la bocamanga cerrando 10 mallas en el lado de la misma. Luego disminuir 8 veces 1 malla en cada hilera. Seguir en línea recta en el lado de la bocamanga y hacer las disminuciones en cada 3ª hilera en el lado del escote hasta tener 36 mallas.



Tejer 7 hileras en línea recta sin formar el dibujo de flecha en el lado del escote. Sesgar el hombro cerrando 3 veces 12 mallas en cada 2ª hilera en el lado de la bocamanga.

DELANTERO DERECHO.— Trabajar como para el delantero izquierdo, pero en sentido inverso. En la primera hilera montar 43 mallas con lana azul y 29 mallas con lana blanca. Leer las hileras impares del esquema de izquierda a derecha y las hileras pares de derecha a izquierda. Marcar el lugar de 7 botones en el delantero izquierdo y hacer los ojales en los lugares correspondientes. Formar el primer ojal en la 9ª hilera después del dobladillo y el último, antes de empezar las disminuciones del escote. Para cada ojal cerrar 2 mallas a 4 mallas del borde.



Esquema a puntos contados del diseño. — Clave de los colores: cuadrado blanco, blanco; cuadrado con triángulo, rojo; cuadrado con punto, azul marino.

ESPALDA. — Montar 124 mallas con las agujas finas y con lana azul. Tejer 6 hileras en punto jersey para el dobladillo. Continuar con las agujas gruesas y disminuir 6 veces 1 malla a cada lado de cada 6ª hilera. Tejer 24 hileras en línea recta, luego aumentar 1 malla a cada lado de cada 6ª hilera hasta tener 132 mallas. Seguir en línea recta. Al llegar a la altura de la bocamanga, cerrar 10 mallas a cada lado, luego disminuir 8 veces 1 malla a cada lado de cada hilera. Continuar en línea recta sobre las 96 mallas restantes. Al llegar a la altura del hombro, cerrar 3 veces 12 mallas a cada lado y en cada 2ª hilera. Desmontar las mallas restantes.

Planchar las piezas sobre el revés con paño húmedo. Unir las piezas y hacer el dobladillo de la base.

Con las agujas finas y con lana blanca montar 8 mallas. Hacer una tira en punto jersey cuyo largo debe alcanzar para reforzar los bordes delanteros y el escote. En la parte correspondiente al delantero derecho, formar 7 ojales.

Coser esta tira en el revés de los bordes. Festonear los ojales juntando el delantero y el refuerzo. Hacer dos tiras similares con lana azul para reforzar las bocamangas. Coser los botones.

LA DOMA SUELE INFLUIR, ETC.

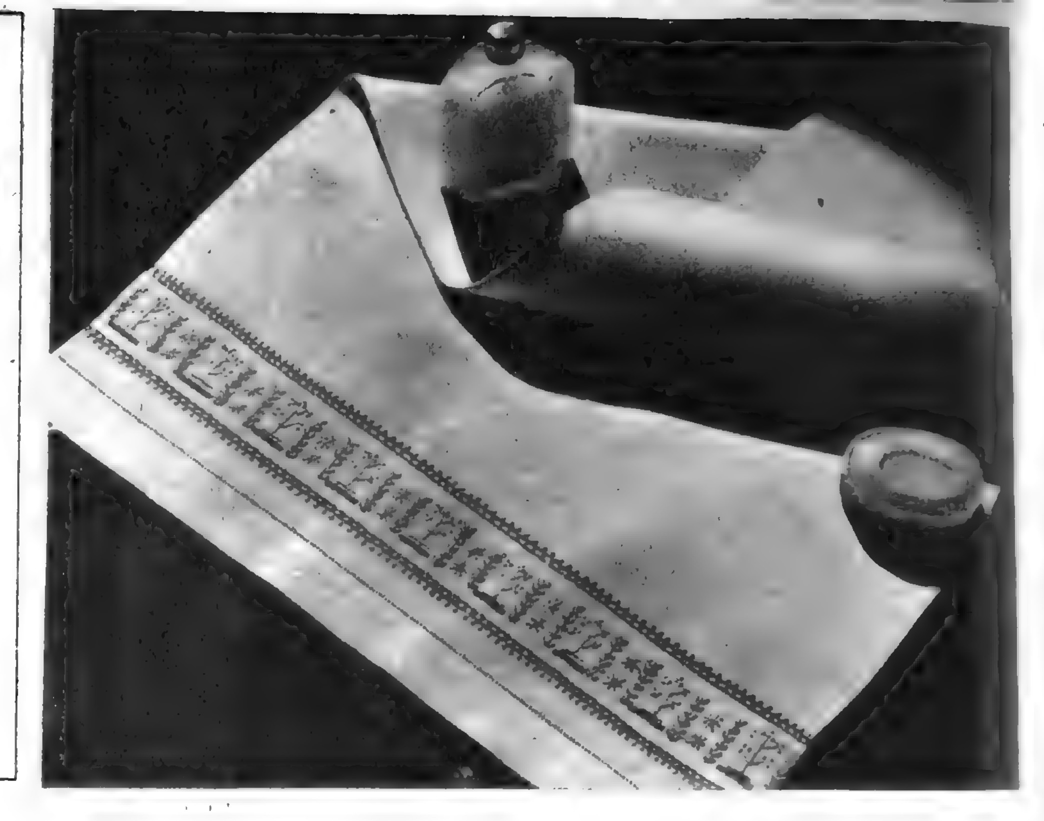
(Continuación de la página 43)

tratándose de animales salvajes, de escaso valor económico y a los que había que domar eficaz y rápidamente, pero que resultan desastrosamente ilógicos y brutales, en el caso de animales de raza, de muy subido valor, y familiarizados desde pequeños, con el hombre.

"Cuando algún potrillo resulta mal adiestrado en la boca, lo que es más que frecuente debido al sistema brutal que se emplea, es muy común oir decir lo siguiente: "El domador no lo ha "quebrado" bien en la boca. Lo voy a hacer "tirar de nuevo". Y otro paisano pintoresco, chambergo en la nuca y pañuelo desplegado al viento, se enhorqueta sobre el lomo del potrillo, destrozándole la boca a fuerza de tirones brutales, parándole, de un golpe seco que lo sienta de garrones, cuando va de galope tendido, y otras bellezas por el estilo, que constituyen la base de la doma criolla.

"No es posible hacer comprender a estas gentes, que la doma del producto manso, como lo es el producto de carrera, no es más que una cuestión de educación racional, más lógica, más rápida y mucho más humanitaria que el absurdo sistema criollo. Los tirones brutales que sufren las mandíbulas del caballo, no tienden a endurecer aquella quijada que pueda ir dura de por sí. Ciertos animales son constitucionalmente duros, y tienden naturalmente a calentarse en la boca, cuando están en movimiento rápido. Pero, ¡cuántos caballos habrían mejorado notablemente sus performances en el turf si hubieran sido racionalmente educados! Imperio tenía una boca de fuego. Tirarlo era incitarlo a que corriera cada vez más rápidamente. Con distinta educación habría corrido indudablemente mejor, pues no cabe duda alguna de que era un caballo de primera fila. Otros caballos, como Calepino, por ejemplo, corren adelante, porque no es conveniente acortarles la brazada y no porque sean duros de boca. Pero no cabe duda de que los caballos bien educados con el sistema actual de doma, lo son, no a causa del procedimiento empleado sino a pesar de él, y debido principalmente a la sagacidad del compositor y a las condiciones de tacto, paciencia y suavidad de manos del vareador a cargo del cual pone su producto.

"Es una suerte, pues, que la gran mayoría de los productos recién domados, sean luego montados por vareadores buenos y expertos, resultando que completan su educación en forma lógica, y olvidan, por lo tanto, las amarguras de la primera enseñanza criolla. Luego, resulta que, fuera de los accidentes que suelen producirse cuando los productos son montados por primera vez, son raros los potrillos que, a causa de la brutalidad del sistema de doma, no resultan buenos caballos en la pista. Pero, como creo haberlo demostrado, no es esto debido a ventaja alguna del sistema, sino a la educación que reciben después, durante los varios meses de entrenamiento que preceden a su debut".



TOALLA PARA HUESPEDES

MATERIALES. — Algodón para bordar Mouliné Ancla, 1 madeja de cada uno de los colores siguientes: 417, gris; 562, azul eléctrico; 820, beige; 848, verde; 869, azul.

*

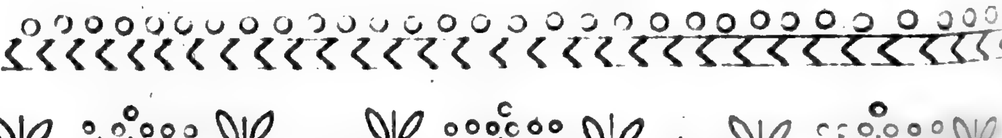
Deben emplearse 3 hebras de hilo para el punto tallo y 2 hebras para el resto del bordado.

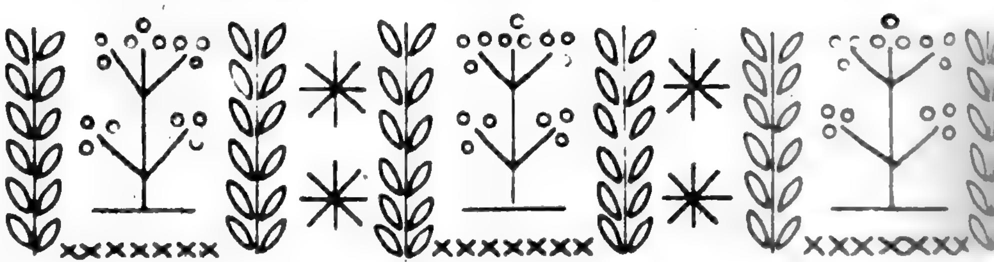
Calcar el dibujo en los dos extremos de una toalla, a 2 cms. del dobladillo vainillado. Seguir el diagrama y la clave de los números para el bordado. Las letras de la clave indican los puntos, que son: S, punto relleno; U, punto tallo; T, punto derecho (las flores en forma de rueda se trabajan haciendo salir las puntadas del centro); D, punto margarita; C, punto cruz; F, punto mosca (trabajando sobre las dos hileras de punto tallo).

Terminado el bordado, planchar ligeramente sobre el revés, con un paño humedo.

1 = 417 } S
2 = 562 }
3 = 417 }
4 = 820 } U
5 = 848 }
6 = 562-T
7 = 820-D
8 = 869-C
9 = 869-F

Esquema de colores y puntos de bordado. — ABAJO: Dibujo en tamaño original





PODEMOS TENER ESTACIONES DE TELEVISION, PRONTO, NOS DICE MARIO GIAMPIETRO

(Continuación de la pág. 15)

ro que, en pleno período de tanteos, cuando Giampietro se volvía loco probando tubos y antenas. Pero la gente, reunida para presenciar la experiencia, vió "ahí, al ladito", la rueda delantera de la máquina con que Francois accionaba en el Velódromo...

MAS Y MAS FANTASIA.

Por ahora, la gente de S. A. E. T. A. que hemos visto, nos habla de preparar equipos de costo millonario, para trasmitir hasta... Canelones... Pero, un día, todo será posible. La ciencia tiene botas de siete leguas, que corren más y más cuanto mas dinero hay.

Vemos lo que pasó en Norte América. Un día, cundió el asombro, porque en Nueva York se vió y se oyó una conferencia de Churchill, desde Filadelfia. ¡Qué bien! De frente, de espaldas, con sus muecas, y las caras de los oyentes... Al poco tiempo, se miraba lo que entraba y salía de la bahía de San Francisco...

Claro que se necesitará algo más que la emisora experimental C. X. 5 A. Q. con la que Giampietro logró trasmitir imágenes a una distancia de treinta Km...

Lo cierto es que nuestras empresas privadas trabajan. Sin ayuda oficial; más aún. Sosteniendo —por expresión de un director de S. A. E. T. A.— que en Inglaterra, por ejemplo, la televisión ha quedado tan rezagada, con respecto a EE. UU., precisamente porque no hay competencia particular.

LO MAS DELICADO.

El presidente del Directorio de la Sociedad Anónima de Televisión y Anexos, nos da su última posición:

—No perdemos de vista lo más sutil y difícil de nuestra casi quijotesca empresa. ¿Qué es? Es la humana y lógica comprensión de un problema de industria y trabajo. Decimos industria y trabajo, a las muchas actividades que suponen vida desahogada para mucha gente que, como modus vivendi, tiene sólo lo que produce la Radio, en facetados aspectos. Importación, construcción y reparación de los actuales receptores... ¿Cuántos talleres y tallercitos subsisten por ellos? Y además... No todos los actuales artistas, comentaristas o locutores, podrían amoldarse a la norma nueva. Los jefes de propaganda, por su parte, tendrán que modificar sus actuaciones, su puntos de vista, su inventiva publicitaria...

Es cierto que, inmediatamente, surgirán nuevos oficios; fotógrafos de cámara callejera, dibujantes, escenógrafos, cameramen, buscadores de trastos e implementos para visualizar, tramoyistas —distintos, por cierto, a los del teatro— iluminadores, archiveros de objetos y grabados múltiples...

Pero, como las consideraciones sociales y humanas han cambiado, no es posible que, por las alas que se le dan a los nuevos, se abatan —en pleno ascensional vuelo— a los que hace años que viven por la "otra manera" de la Radio.

Todo se irá estudiando; la faz humana y social, no la perderán de vista quienes tienen la lógica expectativa de crear un nuevo y revolucionario medio de comunicación entre los seres humanos.

Escrito ya este artículo, nos enteramos de que el S. O. D. R. E. ha "sacado" —en el proyecto de Presupuesto recién aprobado por la respectiva Comisión Legislativa— $ 70.000 anuales para Televisión.

Interrogado rápidamente un miembro de la Directiva del organismo así favorecido, nos dijo que con esa cantidad —exigua para los fines— piensan financiar las condiciones de un empréstito millonario. Y así, la Televisión oficial, irá camino de concretarse.

LENGERIE MODERNA



1.—CAMISON de crépe satén blanco con botones hasta el ruedo. Iniciales bordadas en las dos solapas.

2.—ROBE DE CHAMBRE de foulard a lunares. Grandes bolsillos aplicados. Cinturón de la misma tela.

3.—COMBINACION y bombacha de lengerie salmón adornados con motivos bordados a mano.

4.—VISO y bombacha de satén blanco adornados con bonito motivo bordado con punto sombra.

5.—UN VISO de crépe satén celeste bordado con punto festón y encaje de Alençon, blanco.

6.—CAMISON de crépe satén blanco con corpiño fruncido y anchos bretelles.

7.—CAMISON de crépe satén color marfil adornado con festón en el escote y mangas.

LOS VESTIDOS SE REJUVENECEN



AL comenzar cada estación, todas pensamos en rejuvenecer nuestros vestidos dentro de una estricta economía; este razonamiento podría establecerse en cada temporada que empieza. Ser económica en el vestir, ciertamente no significa salir a la calle de cualquier modo, mal vestida; muchas mujeres de recursos muy limitados, suelen sorprendernos por la gracia y el "chic" con que se arreglan.

Sin embargo, no se trata de un secreto. sino simplemente de un poco de habilidad al recurrir a todos los medios de que disponemos para rejuvenecer nuestros trajes ya pasados de moda o demasiado usados. Vamos a suponer que tenemos un vestido de tela a rayas o a cuadritos que en la primavera pasada nos resultó muy elegante con sus líneas sencillas y que ahora queremos transformar sin que dé la ilusión de una "toilette" nueva. Comenzaremos por contemplarlo con mirada crítica, en un esfuerzo para acertar con las posibilidades, descubriremos a poco la reforma y de inmediato a la tarea.

Ambos gustos de telas combinarán perfectamente con géneros lisos, empleando uno de los colores que tienen, y he aquí solapas, bolsillos, cuellos, cinturones, puños, botones forrados, sesgos, etc. He aquí un traje completamente renovado.

Además, pueden cortarse las mangas y hacerlas hasta el codo, con una vuelta. El mismo vestido a cuadros o a rayas, podrá servir de material de fondo, poniéndole en tela lisa las reformas antes citadas.

Eligiendo un traje que dé una buena pollera, con preferencia de un solo color, se le harán blusas, empleando los géneros de otras piezas en desuso; queda además la idea de hacer un saco corto para las tardes frescas, utilizando otro vestido entero. Las faldas vienen más cortas, y aunque hayan modelos de mucha amplitud, éste se dejará para realizarlo en un género nuevo.



Para la oficina estos arreglos dan óptimos resultados; todos sabemos cómo se gasta y se destroza la ropa que se usa diariamente, circunstancia ésta que debe tenerse muy en cuenta para poseer dos o tres vestidos en uso durante cada temporada de tres o más meses.

Para el sombrero —ya tan relegado, pero necesario en las horas de sol fuerte—, se tendrán dos o tres adornos para la misma forma, que se combinarán prendidos por dentro con un imperdible, según el traje que se lleve.

El Cutis Seco debe ser tratado "a tiempo"

La mujer moderna sabe perfectamente que para mantener sus atractivos tiene que dedicar un cuidado especial a su cutis. Y las mujeres que no comienzan a tiempo a tratar su cutis seco, son víctimas de un envejecimiento prematuro. El cutis femenino se mantiene suave gracias a los aceites naturales de la piel, que neutralizan los efectos resecantes del aire y el sol. Cuando esos aceites disminuyen, la piel se reseca y ya no puede recuperar esa tersura grata que invita a la caricia.

Si Ud. nota que su cutis va perdiendo la defensa natural de esos aceites propios de la piel, no deje pasar el tiempo. Acuda inmediatamente en su auxilio y proporciónele en seguida una ayuda eficaz, que la pondrá a cubierto de esas escamosidades, arruguitas y "patas de gallo" que caracterizan fatalmente al cutis seco.

Ahora hay un método especial para solucionar ese problema que afectaba a miles de mujeres de cutis seco. Pond's ha puesto a su alcance una crema distinta, cuya misión es reemplazar a los aceites naturales y cumplir su labor en forma activa. Esta Crema Pond's "S" para cutis seco reúne tres características especiales: contiene lanolina, está homogeneizada, para que esa substancia pueda ser absorbida en forma instantánea por los poros de la piel, y lleva un emulsionante, que proporciona un extra notable de acción suavizadora.

La lanolina es la substancia más similar a los aceites naturales de la piel y el emulsionante completa su actividad. Al reunir estos dos ingredientes, la Crema Pond's "S" le facilita a Ud. un método maravilloso para protegerse contra esos defectos que arruinan su belleza.

El método que le permitirá defender la belleza y juventud de su cutis es simple. Después de limpiar el maquillaje con crema Pond's "C" (de limpieza) debe ponerse diariamente la Crema Pond's "S", extendiendo en la cara y en el cuello una capa que deberá dejarse de 5 a 15 minutos por lo menos, y mejor todavía durante toda la noche. Así, mientras Ud. descansa, su rostro experimentará los maravillosos efectos restauradores de la lanolina.

Su cutis estará a cubierto de un desgaste indeseable, y Ud. lucirá un atractivo renovado, que provocará la admiración de los hombres y le hará sentirse segura del encanto de su cutis fresco y juvenil.

Para los días lindos

1.—*VESTIDO* de línea recta, de lanita a cuadritos. La falda angosta y la blusa prende con botones y está adornada con una pechera de piqué blanco. Note la hechura original de las mangas.

2.—*VESTIDO* chemisier de tela "bicot" color natural. Solapas con botones y sesgos en tono verde fuerte en las solapas, bolsillos y puños.



3.—*VESTTIDO* juvenil de surah a cuadritos. Tablas a los costados de la pollera sujetas con angosta cinta de ciré negra. Cuello de piqué blanco.

4.—*VESTIDO* de alpaca azul marino adornado con nudos de piqué blanco. Mangas tres cuartos con puños de piqué. Tablón en el medio de la falda.

5.—*VESTIDO* sencillo pero de forma muy nueva, confeccionado en casha color tabaco rubio. Pespuntes rojos.

6.—*VESTIDO* de rayón a grandes cuadros rojos sobre fondo blanco. Un gran lazo en el escote cuyas largas puntas están sujetas con el cinturón de cuero negro. Cuello de shantung blanco.

7.—*VESTIDO* de alpaca azul adornado con picos de la misma tela subrayando las piezas de la pollera y el canesú cuadrado. Cuello "bebé". Cinturón de la misma tela con hebilla forrada.

Consultorio de la mujer

MARINA. — Diversas opiniones y costumbres rodean el asunto que motiva su pregunta. Sin ser en Inglaterra, donde el *tú* no existe, en muchos países los padres se hacen tratar de usted por sus hijos. Nosotros, como en España y en toda la América latina, usamos el tú, que es lazo de acercamiento y de confianza entre los hijos y sus progenitores; sin embargo, conocemos algunas familias entre las cuales se tratan de usted, voz que suena en nuestro oído como falta de afecto y no falta de respeto, como piensan ciertas personas. A propósito de ésto, recordemos que en nuestras oraciones, ruegos e invocaciones religiosas, hallamos el tú, que aviva nuestra fe y alienta nuestra esperanza de ser escuchados, sintiéndonos tan próximos al cielo, que creemos en certeza, que esas súplicas filiales serán oídas. No le niego cualidades a Ud. pero me resulta mucho más agradable y afectivo el tú en todos los casos que usted cita.

ANONGA. — La contestación que usted esperaba, recién apareció publicada en esta sección del 7 de setiembre. Ahora le hago traslado de la otra parte, de acuerdo con su pedido. No es posible poner límites fijos y absolutos a la duración del sueño; por costumbre puede uno hacerse más o menos dormilón, pero es preciso evitar el apoltronarse, durmiendo más de lo estrictamente necesario. En este sentido influye el temperamento ;los linfáticos, por ejemplo, no tienen necesidad de dormir tanto como los nerviosos y excitables. Influyen, por último, la estación, la edad, el sexo, etc. "Según la escuela de Salerno, dormir seis horas es suficiente para el joven como para el viejo; a penas, al holgazán concedemos siete horas, a ninguno ocho". Opinan algunos higienistas, que este precepto absoluto es exagerado, la regla general debe ser según ellos, de 7 a 9 horas de sueño para las personas débiles, y de 6 a 8 para las robustas.

NOVIA EXTRANJERA.— El ramo llamado de estilo antiguo, es siempre redondo y pequeño. Reune, ya sean, azahares, claveles apretados, arvejillas, pimpollos de rosa, violetas de los Alpes, flores de ámbar, etc. pero, el ramo clásico de las novias es de azahares, le sigue en orden el de "muguets" y como lujoso el de orquídeas frescas. ¡Felicitaciones!

JOVEN LECTORA. — Su rico abrigo de piel, debe ser reparado de las lluvias sufridas, en una casa especializada, que se lo dejarán flamante. Mientras no puede mandarlo a la peletería, cepíllelo bien, pero suavemente, y luego de haberse mojado, séquelo con una toalla y pásele con suavidad un peine en el sentido del pelo. Piensa usted bien, en que un saco de piel es durable y sufrido, pero hay que saber cuidarlo, tiene además de lo que se gasta en ciertos lados con el uso, el peligro temible de la polilla, si no lo manda a una cámara fría.

MIRIENA. — Recibí su amable carta cuyos conceptos agradezco. Las obras de Samuel Smiles que yo conozco y conservo como tesoros del consejo y la amistad, son: "¡Ayúdate!", "El Deber", "Vida y Trabajo", "El Ahorro", "Vida de Jorge Stephenson", "Inventores e Industriales", "Viaje de un joven alrededor del mundo", "El Carácter". Ignoro si hay otras obras de este notable autor, pero en la librería donde Ud. las pida la enterarán por el catálogo. Nada tiene que agradecerme y, créame, este dato se lo doy con un gran gusto.

SARA. — He leído con detención su carta y encuentro muy naturales sus observaciones. Con ser su caso semejante al de muchas, no debe proceder con ligereza. Las necesidades de un rostro pueden ser las mismas, pero no todas las epidermis ni el trabajo de la dermis son iguales. Se impone que haga su consulta a una persona competente y que, como yo me lo imagino, ponga su rostro en condiciones para responder al tratamiento individual que reclama... y que lo reclama también su situación sentimental.

MARGARA. — Se me figura que Ud. sola, con un poco de fuerza de voluntad, puede conseguir mucho, sin mayores sacrificios. La casa, los hijos pequeños, los deberes sociales, etc., son la causa evidente de su desequilibrio nervioso, traído por un "surmenaje" sin defensa. Tiene Ud. que desligarse de una de estas tres cosas, los deberes sociales ante todo, porque es lo que menos la perjudica en su casa al dejarlos de lado por una temporada. Trate de que alguna persona de su familia le tenga a los niños más chicos durante varias horas, lejos de Ud. y simplifique las tareas domésticas, por ejemplo comiendo de vianda. Le garantizo a Ud. que en un mes de este sistema, encontrará muchísima mejoría y que con otro mes más volverá a recuperar la salud por completo, libre de ese cansancio abrumador. Consulte estos consejos con su marido; creo que él estará de acuerdo con lo que resuelva Ud. en ese sentido. No se abandone: descanse, duerma y aliméntese bien...

Junto a la ventana

Por MARIANNE

NO SOMOS AHORA TAN AMIGOS DE LA COMODIDAD, ¿LO HA NOTADO? —

HAY pequeños detalles que hacen historia si se toma uno la molestia de reunirlos y ubicarlos juntos. Con los de cierta índole podríamos decir lo del título, y que la gente está mucho más de pie ahora que antes, agregándole que no parece preocuparse demasiado por ello. Recordamos muchos de nosotros cuando la ciudad era menos compacta y menos extendida y sus medios de locomoción colectivos daban sobrado abasto, sobre todo en determinadas horas, a su población, que se veía, lo que ahora nos parece ridículo, a ciertas personas dejar pasar uno, dos o más ómnibus o tranvías, esperando alguno, que en aquellos felices y tranquilos tiempos casi siempre llegaba, en que pudieran viajar sentadas. Esa era una condición importante en la que muchos perseveraban porque había siempre posibilidades de salirse con la suya. A veces, sucedíanse ciertos chascos como al engañarse una buena señora haciendo detener un tranvía y al subir a él encontrarse que aunque se lo había parecido desde la calle, no tenía ningún asiento libre. En muchos casos, el resultado era que hiciera detener la marcha en la próxima cuadra y bajara bastante indignada de su poca suerte como también de la falta de caballerosidad de los señores que ignoraban o que simularon ignorar que había subido una dama y estaba de pie, ella sola, en posición desairada en medio de esa cantidad de personas cómodamente sentadas. También sucedía otras veces que la señora siguiera en el vehículo y entonces sufriera de mil sinsabores al pretender abrir la cartera y sacar el importe del viaje. Zarandeada de uno a otro lado, quizá también precipitada hacia adelante en una frenada brusca, la búsqueda, dentro de la cartera, de su monedero se tornaba trágica y aún al encontrarlo para conseguir abrirlo a su vez y contar las monedas del pasaje. Esa precaución que todas las mujeres tenemos tan presente ahora como es la de llevar en la mano ya o en un bolsillo el dinero preciso, era desconocida, sobre todo si una iba vestida con cierta elegancia. Era parte de su buena apariencia, de su encantadora femineidad, no ser en ninguna manera práctica y pasar más o menos amarguras en el mal rato de abrir una cartera de cierre complicado y luego un monedero perder la estabilidad. Quizá ese fuera uno de los motivos principales para dejar pasar los vehículos en que no pudieran ir sentadas. ¡Y qué sencillo nos parece ahora lo que hacemos y qué absurdo lo que hicimos...! Sin embargo lo hemos aprendido por la necesidad que siempre ha sido ingeniosa ya que jamás se nos hubiera ocurrido de no haberse complicado los tiempos al extremo de que luego lo hicieron.



Otra de las cosas que insensiblemente nos hemos ido acostumbrando, es también la de hacer largas "colas" en el "hall" de un cine. Recordamos muy bien, aunque no con tanta melancolía como podría parecer a primera vista, aquellas entradas reservadas, numeradas muchas veces y que nos permitían la comodidad de ir a la hora conveniente y hasta la de ubicarnos en el lugar preferido. Por lo general, ahora estamos un buen rato de pie, con paciencia y voluntad que para esas cosas siempre tenemos y por más que creamos que la época actual nos vuelve impacientes e irritables, esperamos tranquilamente. Debemos hacerlo, salvo que no nos importe empezar a ver la película por el final, aunque también para esa circunstancia existen varias tretas, una de las más correctas, cerrar los ojos mientras los oídos se nos llenan de sonidos y diálogos que tratamos de no retener y entre las más impertinentes, ponernos a charlar entre sí, para no fijar la atención en la pantalla, pero por lo general esperamos afuera haciendo una aburrida antesala hasta que se nos da la señal de avance que siempre se define en una carrera forzada hasta dentro del local. Siempre que estamos en ese apuro afanoso, empujados, rodeados y apretujados por gentes a quienes guía el mismo motivo, se recuerdan aquellas veladas símilares en que entrábamos con gran dignidad, con elegancia y con todo lo que puede ser parecido a eso, llevados por un importante acomodador hasta nuestros asientos reservados. Sin embargo y tal vez por la inmediata adaptación que es signo actual, no extrañamos tanto aquello, por lo menos de manera muy profunda y mucho menos nos privamos de asistir a las funciones de los continuados que son como una especie de perpetua tentación a nuestra moderna psiquis de espectadores, por los motivos de incomodidad antes apuntados. Prueba eso que quizá ya no damos tanta importancia al estar de pie en espera de algo que nos atrae, cosa todavía más evidente en las largas "colas" para conseguir entradas para ciertos acontecimientos artísticos se hace de buena gana y desde hora temprana en los alrededores de las boleterías.

Todo lo cual nos hace pensar en que ahora damos mucha menos importancia a los plantones que hace unos cuantos años. Hemos abandonado como inútiles o por lo menos como imposibles aquellas pretensiones de obtener siempre la comodidad de un asiento o de ser atendidas de inmediato. Si en otras particularidades la vida nos inyecta una impaciencia y un nerviosismo antes no conocido, en otras en cambio, nos da la oportunidad de probar que esas impaciencias no lo han invadido todo dentro nuestro. Claro que los motivos son muchos y muy complejos, aunque explicables, pero no los toquemos ahora y dejemos afirmada esta verdad: que nunca sabremos hasta cuándo ha de transformarnos en el sentido costumbrista, esta vida de incesante renovación que vivimos.



EL DIRECTOR DE "MUNDO URUGUAYO" RECIBIO LA MEDALLA DE RUY BARBOSA

(Continuación de la página 16)

dor de nacimiento. "Cada uno de sus artículos es un magnífico discurso escrito".

En verdad, ¿qué es un orador? Invoquemos la definición de uno de los más grandes oradores de todos los tiempos: Cicerón, quien en uno de sus diálogos — "De Oratore" — dice: "Yo diría que merece ese bello nombre quien, sobre cualquier asunto, sepa hablar con exactitud, método, elegancia y de memoria, no sin una cierta dignidad en la acción".

Cicerón y Demóstenes son los dos grandes ejemplos básicos de la elocuencia antigua, diversos en el sistema, idénticos en la grandeza. Quintiliano los comparó en un paralelo que se hizo famoso. "En los discursos de Demóstenes no hay una sola palabra a suprimir, en los de Cicerón no hay una sola palabra a acrecentar".

¿Era Ruy Barbosa un orador perfecto? Oigamos a Joao Neves da Fontoura, en su soberbia conferencia sobre Ruy orador. "¿Habría sido Ruy un orador perfecto? Faltábanle sin duda muchos de los atributos, por así decir inseparables, de la medida clásica de los oradores. El porte abajo del normal (Ruy era físicamente pequeño y raquítico) privábalo del predominio físico sobre la tribuna. Otros, sólo con su presencia imponente, dominaban al auditorio mismo antes de despegar los labios. Era el caso de Gaspar da Silveira Martins, de José Bonifacio, de José Patrocinio, de Lopes Trovao y de Joaquim Nabuco.

La voz de Ruy no disponía tampoco de particularidades de sonidos musicales, aunque fuese de timbre agradable. La alocución cuidadosa y la pronunciación correcta tendían a neutralizar esas deficiencias naturales. Y aquí tenemos un bello párrafo de la evocación de Ruy orador, por otro gran orador contemporáneo, en su ya citada conferencia del palacio Itamaraty: "En los cielos de su elocuencia la voz de Ruy no imitaba los truenos, ni el gesto sobrio describía los relámpagos; pero la dramaticidad de los temas contagiaba a las multitudes fascinadas; los apóstrofes subían, incandescentes, hasta el curul de Catilina; sus palabras, como antorchas de fuego, quemaban la prepotencia de los malos gobernantes; el acicate contra los crímenes y los criminales estallaba con la rudeza del azote bíblico. En compensación, cuando el vengador deponía el zurriago contra los fariseos, los publicanos y los mercaderes, las palabras adquirían a veces la fluidez de las aguas vivas, descendiendo suavemente por los declives de su imaginación privilegiada y reflejando en la linfa el color de las auroras, el esplendor de la juventud, la imagen de la Patria, el consuelo de la Religión, o aquellos instantes descriptos en la propia palabra de Ruy como de "una infinita suavidad triste, como las grandes obras tenaces que luchan contra la volubilidad de los sucesos y procuran fijarse al borde de la corriente irresistible de la vida, abrazándose a las ramas inmortales del ideal".

Ruy fué un orador de corte británico, pero en él rutilaban los juegos florales de su maestro predilecto, el Padre Antonio Vieira. De ahí su vernaculidad ideal, de ahí su belleza sin límites.

Pero, señores, Ruy es en sí todo un mundo. Son tantas y tan brillantes las facetas de su espíritu de gloria inmortal, que su estudio es siempre un deleite y un estímulo para la inteligencia. Para terminar, quiero darles un dato concluyente y definitivo sobre su obra. Ruy Barbosa, según uno de sus biógrafos más esclarecidos, dejó entre libros, artículos y conferencias, 551 trabajos publicados; obra "miguelangelesca" que está siendo cuidadosamente compilada por una docta comisión bajo la orientación de esa magnífica institución que es la "Casa de Ruy Barbosa", admirablemente dirigida por el ilustre polígrafo profesor Américo Jacobina Lacombe y que está siendo publicada por el Ministerio de Educaçao e Saúde, en una serie de voluminosos tomos, que para la obra completa integrarán 250 volúmenes, de los cuales ya han sido publicados 31.

La creación de la Medalla Ruy Barbosa fué el justo tributo de homenaje del Brasil a su hijo insigne, y es con placer que hoy la veo brillar en el pecho de un uruguayo ilustre, como lo es nuestro agraciado, el señor Julio Caporale Scelta.

"MUNDO URUGUAYO" EN ITALIA

(Continuación de la página 19)

sano murió sin sospechar que su torre balrano con su nariz, ganaría la inmortalidad dada, como Quasimodo con su joroba y Cycon su inclinación.

PROSECUCION DE LA OBRA...

Tránscurrieron más de cien años, al cabo de los cuales arquitectos de renombre se comprometieron llevar a término el accidentado campanario.

Fortalecieron los cimientos con los mejores recursos técnicos y materiales disponibles de la época, y continuaron la elevación, reforzando el espesor de los muros opuestos al ángulo de la inclinación, para mantener el centro de gravedad dentro de los límites eficaces. Llegó así, a completarse uno de los monumentos más populares, en todo el mundo.

UNA VISITA A LA TORRE.

Se asciende por una escalera estrecha que corre en serpentina entre los dos muros concéntricos qeu en esencia, componen la construcción. Entre una pared y la otra no hay más distancia que los setenta centímetros de longitud de cada escalón.

Para llegar a la cúspide se necesitan cumplir 294. Ascendiendo, entre la oscuridad de los entre pisos y la diafanidad de los ventanales, se suceden a ritmo en el ánimo, la opresión tenebrosa del presidio y la ebriedad celeste del vuelo.

En aquel pasillo helicoidal, las personas que circulando en sentido contrario se encuentran, deben adosarse al muro para permitirse recíprocamente paso; circunstancia fortuita y gentil, ya que permite el cambio de saludos y el inevitable comentario risueño entre personas que nunca se habían visto ni se volverán a ver...

Nos reconocemos como colegas... Sí, colegas acróbatas... Según referencias técnicas, la torre continúa inclinándose a razón de siete milímetros por año. Y no deja de ser acrobacia y de la de calidad, eso de subirse a un palo de cincuenta metros, que se está cayendo.

MAGNITUD PROTOZOARIA DEL HOMBRE...

Junto a las campanas — siete, reproduciendo la escala musical, — se da tregua a la fatiga y aprovecha para admirar la belleza del contorno... que es la belleza de todos los lugares, la belleza que se encuentra en cada ángulo del mundo, cuando el Hombre, consiguiendo superar su hilarante altura física, se proyecta más allá del vecindario monótono de su nariz...

Un esfuerzo más y estamos en la cúspide. Los últimos escalones abiertos al vacío, con la sola protección de un débil pasamanos, provocan un indescifrable sentimiento que no se podría decir si es de admiración o de pánico.

A cincuenta metros, allá abajo, los vehículos y personas parecen manchas escurridizas en el asfalto. Pensamos en la ridícula y microscópica figura que ofreceremos mirados desde un planeta vecino... y en tren de ideas, guardamos un minuto de silencio por los hombres vanidosos, petulantes, presumidos y solemnes, que creen en la importancia zoológica de sí mismo, dentro del concierto universal de los animales...

En el techo de la Torre de Pisa, la sensación no es nada tranquilizante; la superficie, de marcada pendiente, como la cubierta de un barco que se hunde, provoca vértigos y un poco la sensación del vacío. Controlamos exageradamente cada paso, y la rigidez defensiva nos hace figurar extraños ejemplares mecánicos.

Indudablemente que la Torre es bellísima. ¡Pero qué bien se está allá abajo!...

YO HE SIDO CAZADOR DE ESPIAS

(Continuación de la pág. 23)

de una playa desierta, teniendo por único alimento un saldo salado y esperando con impaciencia que la "Sicherheitsdienst" — servicio de seguridad—, dirigiera sus ondas más lejos, hacia Zeebrugge, a fin de permitirle a su pequeño aparato de radio portátil lanzarse a través del océano en dirección a Inglaterra, con su rápido mensaje.

Una vez más, miró su reloj pulsera. No quería morir, pero pensaba que si esto tenía que sucederle, sería menos terrible si pudiera expedir antes su mensaje. Lentamente, hizo subir la pequeña cinta de metal gris que le servía de antena hasta que pasó la cresta de la duna. El tic-tac de su aparato Morse no hacía más ruido insecto sobre la hierba.

PARA PREPARAR LA INVASION

En Londres, esa mañana de setiembre de 1940, un nuevo día se levantaba sobre las velas desgarradas y los cascos agujereados de los pequeños barcos del Támesis que venían de participar en el salvataje de Dunkerque.

La humareda se levantaba todavía desde los cráteres causados la noche anterior por las bombas de la Luftwaffe.

Yo había pasado la noche en mi escritorio y bostezaba mientras me afeitaba. Llamaron a la puerta. Era un joven oficial del Servicio de Inteligencia:

—Un mensaje para Ud., señor —me dijo.

Tomé la hoja de papel, me aproximé a la ventana y a la luz del amanecer leí lo que sigue:

"Un submarino saldrá de Zeebrugge esta noche a las 21 h. 30, llevando a bordo cuatro espías, que han recibido la orden de desembarcar en Inglaterra antes del alba, sobre la costa sur. en el lugar indicado en el mapa por 432925. Esos hombres fueron cuidadosamente elegidos y entrenados para misiones especiales relacionadas a la operación alemana Sealion."

Esta situación, tal como la conocemos ahora, ha sido descripta más tarde en las memorias de Mr. Winston Churchill, en el segundo volúmen de su "Segunda Guerra Mundial", gracias a los mensajes expedidos por nuestros agentes de la Europa ocupada.

Pero en esa mañana de setiembre de 1940, yo fuí informado antes que Churchill.

LA PLAYA ERA UN SITIO PELIGROSO

Las indicaciones del mapa se referían a una pequeña cinta de costa desierta, ahuecada por una caleta en forma de media luna y dominada por altas costas escarpadas. Ni una granja, ni una choza de pescador a diez leguas a la redonda. Un lugar ideal para un desembarco clandestino, con una pequeña canoa a remos plegadizos como poseen los submarinos.

Esta pequeña ansa rocosa estaba desierta, ciertamente, pero era una trampa... Dos estrechos senderos conducían solamente a la playa!

Cuando le dije al oficial superior de la Seguridad que no tenían necesidad de más de una docena de hombres, tuvo un sobresalto.

—¿Está usted bien seguro? —me dijo—. ¿Cómo doce hombres solamente podrán vigilar una costa desierta, por la noche?

Le mostré el mapa.

—Doce hombres y un oficial, dijo, harán trece; yo espero que usted no sea supersticioso. ¿Cómo quiere usted que vayan vestidos?

—Con trajes de civiles. (Era la manera habitual de la gente de la Seguridad). Cada hombre debería ir armado de un fusil y munido de un potente reflector. Respondiéndole a la otra pregunta, le diré que no soy supersticioso!

El se rió...

Por la tarde, nos acomodamos en dos grandes coches y nos dirigimos a la costa por la Gran Ruta del Oeste. Estaban ya allí doce hombres del servicio de Seguridad, vivos, alertas y bien armados y un capitán con traje de tweed llevando la corbata de una famosa escuela inglesa. Yo me había proporcionado un paquete de bombones para engañar la espera de una larga noche.

"SOBRE TODO, ¡NO DISPAREN!"

Ya bajaban las sombras del crepúsculo. El capitán y yo colocamos nuestros hombres de manera que [illegible]

los haces de sus lámparas, pudieran vigilar las dos entradas de la playa elegidas por los alemanes. Una verdadera red de luz los esperaba.

—Sobre todo, ¡no disparen! —les dije.

Yo quería a los cuatro espías vivos. El submarino, que tal vez esperaba en la oscuridad, no debía saber la desgraciada suerte de sus nombres.

La noche había caído, no se veía la luna. La oscuridad era tan profunda que el mar tan próximo era casi invisible. La neblina empezó a caer sobre nosotros. Esto era muy fastidioso.

Yo consulté mi reloj pulsera. El cuadrante luminoso brillaba en la oscuridad: cuatro horas de la madrugada...

UN ESPIA FALTA AL LLAMADO

Amanecía. Entonces, de la sombra de la costa, un haz de luz brotó, iluminando una silueta rastrera, que en seguida se erguió para correr. Los haces luminosos se cruzaron, bañando de luz la silueta de cuatro hombres que se separaron, cada uno corriendo en una dirección diferente, tropezando en la arena fina.

Yo oía juramentos, jadeos y murmullos en la oscuridad. Los habían capturado. Desde el mar no se había visto nada, no se había podido sentir nada tampoco.

Mientras llevaban a los prisioneros a mi coche, el capitán se volvió hacia la playa y descubrió la canoa con los remos replegables guarnecidos de corcho.

—Tres hombres, señor, —dijo el sargento—. Pensamos que estarían los cuatro, pero no son más que tres, señor.

—Eran cuatro —insistí yo—. ¿Dónde está el cuarto?

Se hizo un silencio. Uno de los prisioneros dijo en inglés:

—Por favor, ¿puedo hablarle, señor?

Tenía acento holandés. Le enfoqué la luz de mi lámpara sobre la cara.

—¿Usted no es alemán?

No lo era, en efecto. Era un holandés. Por medio de frases breves y entrecortadas, nos contó que había venido con ellos para traicionarlos cuando desembarcaran. No le creí. Pero podía salvar su cabeza, dándome datos y facilitando las cosas.

—¿Dónde está el cuarto? —le pregunté.

No lo sabía.

—El desapareció al primer signo de peligro, señor. Después no lo ví más. El se llama Van den Kieboom...

Los hombres de la Seguridad revisaron a los prisioneros. Los nombres de los otros dos eran Waldberg y Meier. Estaban muy bien vestidos con ropas inglesas. Tenían sobre ellos paquetes de billetes de banco ingleses. Cada uno llevaba un pequeño trasmisor de radio encerrado en una caja negra del tamaño y del peso de dos diccionarios de la Enciclopedia Británica. Sus papeles estaban perfectamente imitados, sus tarjetas de identidad, las grises de los aliados, acreditadas en Gran Bretana, tenían la estampilla y la firma reglamentaria.

Pero, ¿dónde se encontraba el cuarto?... ¿Van den Kieboom? Imposible buscar en esa oscuridad. Tuve que esperar, hasta que sobre el mar, hacia el Este, apareció un pálido resplandor gris.

—Bueno, —dije entonces al capitán—. Vamos a efectuar una batida.

EL POLICIA DECIMO TERCERO

—Voy a ir con ustedes —dijo el oficial.

Yo titubeaba... Trece buscadores...

Pero accedí con pesar. Los tres prisioneros maniatados estaban sentados en mi coche, con el aire sombrío.

El capitán se me reunió un tiempo después. Estaba muy fastidiado.

—Imposible encontrarlo, señor. I buscado desde la costa al mar y de a la costa. Allí no está.

—Haga continuar la búsqueda —l

Dió nuevas órdenes y el grupo de cías volvió hacia la playa. Esta vez pitán se quedó conmigo.

Ellos debían ser, pues, doce ho ahora. Yo los contaba... Y de pron ve un sobresalto...

Me precipité y los examiné uno de del otro a los hombres que buscaban las rocas.

—Vamos —pregunté a cada uno— encontrado algo?

Para responder, cada hombre lev su rostro y sacudía la cabeza lenta Llegué así hasta el último; levantó su pálida en el gris amanecer...

Lo tomé fuertemente por los hon

—Y bien, Van den Kieboom. No mos más que doce hombres en est ya... y no trece! Yo sé contar, ¿sab

Los dos policías que buscaban ce allí se lanzaron sobre él al mismo ti

—¿Pícaro, no? —le dije al capi Juntarse con los que lo buscaban y él también. Se hubiera salvado si fuera tan supersticioso...

Los tres espías fueron juzgados e Bailey, condenados y ejecutados.

Waldberg y Meier fueron colgados prisión de Penthonville el 10 de dici de 1940 —fueron ellos los primeros ejecutados después de Sir Roger Cas durante la guerra mundial—. Van de boom los siguió a la fuerza el 17 ciembre.

El cuarto, el holandés, que declar tra sus cómplices, fué guardado com sionero en Gran Bretaña hasta el la guerra y después enviado a Holan

INGENIOGRAFIA

1	2	3	■	4	5	6	■	7	8	9
10			11	■	12		13			
14				15	■	16				
■	17				18	■	19			■
20			■	21		22			■	23
24		■	25					■	26	
	■	27					■	28		
■	29			■	30		31			■
32				33	■	34				35
36					37	■	38			
39			■	40			■	41		

PALABRAS CRUZADAS Nº 235

HORIZONTALES. — 1. Ciudad de Bélgica (Henao); 4. Lirio; 7. Gran extensión de agua salada que cubre la mayor parte del globo; 10. Planta aroidea, de raíz feculenta (plural); 12. Arma a modo de porra o maza; 14. (Las) Comedia de Aristófanes; 16. (Esteban Luis) Físico francés (1775-1812); 17. Género de saurios erizados de Australia; 19. Rey legendario de Troya, fundador de Ilión; 20. Conjunto de dos cosas iguales; 21. Señal que deja una enfermedad; 24. Dirigirse; 25. Acción de carear; 26. Nombre de letra; 27. Apellido del poeta latino Virgilio; 28. Provecho; 29. Semejante, parecido; 30. Unidad de las medidas de capacidad; 32. Ciudad de Francia (Paso de Calais); 34. Pedazo, fragmento de una cosa; 36. Galicismo por castaño; 38. Cólera, enojo (plural); 39. Rey de Judá, de 944 a 904 antes de J. C.; 40. Impar; 41. Juguete de niños.

VERTICALES. — 1. Río de Suiza, que nace en el Grimsel; 2. Preparar, armar; 3. Virtud, probidad; 5. Prefijo privativo (delante de b o p); 6. (Tío) Tipo que personifica los Estados Unidos; 7. Cada uno de los cuadrados que forman el tejido de la red; 8. Anual; 9. Igualdad de nivel de las cosas; 11. Gracia, garbo, salero; 13. (El) Capital de Egipto, cerca del Nilo; 15. Perteneciente al sol; 18. Nombre de un rey de Rumania; 20. Devoto, piadoso; 22. Punto del cielo a que corresponde verticalmente otro de la tierra; 23. Prefijo que significa tierra; 25. Cantera de donde se saca la caliza; 26. Hacer pedazos una cosa; 27. Almadana, maza; 28. Proa, en poesía; 29. Preposición; 31. Prefijo que significa tres; 32. Señora de la casa o familia; 33. Sonido agradable; 35. Género de mamíferos carniceros plantígrados; 37. Adverbio de negación.

SOLUCION DEL PROBLEMA Nº 234:

O	B	L	E	A	■	A	L	A	I	S
I	R	■	C	H	A	P	A	L	E	O
D	O	M	O	■	B	A	R	T	■	P
O	M	A	S	O	S	■	V	A	H	O
R	E	Y	■	H	■	F	A	■	I	N
■	L	O	C	■		■	L	I	D	■
P	I	■	U	N	■	T	■	O	R	A
R	A	B	A	■	C	U	L	T	O	R
A	■	A	R	E	A	■	L	A	M	A
D	O	C	T	R	I	N	A	■	E	N
O	C	H	O	A	■	I	R	A	L	A

EL "DUQUE DE CAXIAS" ETC.

(Continuación de la página 7)

una total ciudad militar. Cuarteles y uniformes, en un paisaje de austeridad medioeval, que se afina con la modernidad de las gigantescas construcciones. Nos muestran fotos de la Escuela. ¡Son de cine! — dirían sus amiguitas de estos días. También —a nuestro pedido— nos exhiben tres uniformes: 2º, 3º y 4º... ¿Y el primero? —preguntamos.

—No lo trajeron. Es de absoluta gala, y no callejero. Parece un smoking militarizado; con mucho blanco y dorado. El segundo —que le admiramos en el desfile— es azul, con franja celeste en el pantalón, algo en la manga y en las vueltas del capote. Celeste también el sedeño cinturón. Los botones dorados, tienen el escudo de la Escuela. A la izquierda, sobre el corazón, llevan un motivo, como de suntuosa pasamanería —cordón, palmatoria y fleco— que indica, según el color del fleco, el año del curso.

Cadetes navales, llegaron 200; y de la Escuela de Aeronáutica, 172.

A los efectos de revistar y desfilar, todos venían bajo la égida del teniente coronel (de caballería) Augusto César Muniz de Aragão.

LA BANDA

En el cine de la nave, ensayaba la nutrida banda de 74 músicos. Pertenece a la Escuela de Guerra y se lucía bajo la batuta del maestro Franklin Carvalho (junior). Jugaban dedos —de todos los tonos de piel— en los pistones. La luz venía a mirarse en los metales de los platillos; y de saxofones, y fagotes, y oboes, iba espiralándose una armonía que, en algún recodo de memoria auditiva, nos decía de su familiaridad. Para comprobar el recuerdo, nos inclinamos hacia la partitura... Sí, era el clásico "Yl Guarany", de Gómes.

A pedido nuestro, la banda ejecutó, vibrando toda, el "Baptista de Melo". La habíamos oído acá, y el público sabía que era de los brasileños, ese "dobrado".

No es marcha, nos aclararon; es "dobrado", y es de antigua data; quizá le pertenece a Benedito Silva, de Alagoas. Del sargento Calhan es la marcha de la Marina que se llama, simbólicamente, "Cisne Branco".

Nos explican cómo la banda cumple con sus obligaciones militares y también con las culturales, ofreciendo bellos conciertos.

SERVICIOS SANITARIOS

El olor característico nos decía que nos acercábamos a las enfermerías. Dosificando la impresión, primero aparece el consultorio del dentista. Un equipo, para hacer poner dientes largos de envidia a cualquier profesional. Verde, translúcido, impecable. Agujas, taladritos, frascos, todo precioso. El teniente doctor Asdrúbal Novaes, nos invita a apreciar detalles... Por las dudas, agradecemos y pasamos a la enfermería. Muy cómoda, con los espacios bien aprovechados, y suave luz. Hay un solo ocupante: el cadete de tercer año Mauro Abbud. Equimosis en el rostro y una fractura en el antebrazo. Nos explica un compañero:

—Estaba oscuro, creyó que había escala... ¡no había!

El médico, Dr. Max Seize, le fiscaliza el almuerzo. Nos dice que aun con el brazo entablillado, Mauro desfilará.

LA COMIDA

La gente se viste para ir a la mesa. Lo exige la orden del día. Los muchachos, en cola, se proveen de unas bandejas que tienen huecos de diversos tamaños y formas —como platos unidos— y pasan por un "mostrador", corriéndose lentamente. Media docena de pinches les van colocando: pescado, feijão (porotos), milanesas con jugo de tomate, fariña, pan, leche. Un menú estudiado según las vitaminas. Y fruta. Vienen a las mesas, y al terminar de come, distribuída según un croquis que se a los lavadores. Arriba, la oficialidad come, distribuída según un croquios que se estudia en la puerta. Cada uno ve qué mesa le corresponde. El capitán —según tradición marinera— tiene su apartamiento y vive y come solo. Puede invitar, cuando cree que no acompañan bastante los teléfonos, los diarios, los libros, y los retratos evocadores...

ONDEA EL JACK

Nos despedimos de la amable gente que el Brasil envió para dar brillo a nuestras fiestas. Ahí quedaban, ya en el filo de su cita con nuestras calles, los cadetes y la gente de tropa. Son 440 marineros —de espectacular casaquilla roja— que bajan por la temblona pasarela. Un tercio, siempre queda de guardia. Ahí quedaba —gris en lo gris— el "Duque de Caxias" orgulloso del nombre que lleva, y que recuerda la florida y casi legendaria época de don Pedro I.

Ahí quedaba, con sus banderas flameadoras. A proa, la enseña patria: esfera zafir y diamantes, apretada en el rombo de topacios, circuído en el gran rectángulo esmeralda... A popa, el "jack"; la bandera de las naves de guerra. Asciende al alba, se arría en el véspero; cuando sus estrellas, cruzadas como medianas, le dan sitio a las que, desde el gran cielo, velan tanto sueño joven.


DON TRANQUILO y Flia
POR FOLA


ESTE ARTÍCULO ES MUY CIERTO. DESPUÉS DE ALGUNOS AÑOS EL MARIDO SE OLVIDA DE DECIR-LE COSITAS DULCES Y AGRA-DABLES A SU ESPOSA


¡POBRE VIEJA! HACE AÑOS QUE NO LE DIGO PALABRAS AMOROSAS, CO-MO CUANDO RECIÉN NOS CASAMOS


¡MI BELLISIMA REINA! BESO TU BLANCA MANO Y ME ARRO-DILLO, SUBYUGADO POR TU EXQUISITA HERMOSURA Y TU RADIANTE SIMPATÍA


¡TE ADORO MÁS Y MÁS, MI VIDA! VIVO PARA TI, MI DULCE CORAZÓN. TU DESAMOR ME MATARÍA


¡AY, NO PUEDO MÁS! ¡ESTO ES EL COLMO! ¡HOY ME HA SUCEDIDO DESGRACIA TRÁS DESGRA-CIA!
?


SE ROMPIÓ LA HELADERA, SE ME QUEMÓ EL ASADO, MACACHÍN SE CORTÓ Y LO TUVE QUE LLE-VAR A LA FARMACIA, QUEMÉ UN VESTIDO CON LA PLANCHA Y ROM-PÍ UN JARRÓN


¡AGUANTÉ TODO CON MI SANTA PACIENCIA PERO JURÉ REVEN-TAR COMO LA BOMBA ATÓMICA CON LA PRÓXIMA AMARGURA!
?


¡ASÍ QUE ANDATE O EXPLOTO! ¡PARA COLMAR MIS DESGRACIAS, VIENES A CASA COMPLETAMENTE BORRACHO!!!


Ciengramos y Viola
POR FOLA


¿VES? TIRO LA MONEDA AL AIRE PARA SABER SI DEBO ES-TUDIAR O JUGAR. SI ME DICE QUE DEBO ESTUDIAR, ESTUDIO.
¡QUÉ BUENA IDEA!


A VECES HAY QUE HACER LAS COSAS DESAGRADA-BLES. LA MONEDA DE-CIDIÓ POR MÍ. AHORA IRÉ A ESTUDIAR
LO DE LA MONEDA ES INTERESANTE...
AVENA PURITAS


¿CÓMO? ¿NO IBAS AL DENTISTA?
SÍ, PERO TIRÉ LA MONEDA Y ME DIJO QUE PUEDO SEGUIR JUGANDO

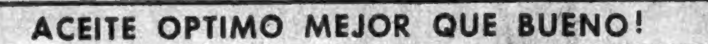

¿Y NO TENÍAS QUE ESTUDIAR?
SÍ, PERO LA MONEDA ME DIJO QUE PODÍA PESCAR


¿NO IBAS A ARREGLAR EL JARDÍN?
SEGÚN LA MONEDA, PUEDO REMON-TAR LA COMETA
SOPAS PURITAS


¡LA MONEDA SIEMPRE TE SALE FAVORABLE! ¡A VER COMO LA TIRAS!
IGUAL COMO LA TIRAS TÚ, PERO ENTON-CES LA DEJO CAER AL SUELO


¿VES? TIRO LA MONEDA AL AIRE, PARA SABER SI GUARDAR-LA EN LA ALCANCÍA O COM-PRAR CARAMELOS
SÍ. ¿Y DES-PUÉS?
COMPLETO PURITAS

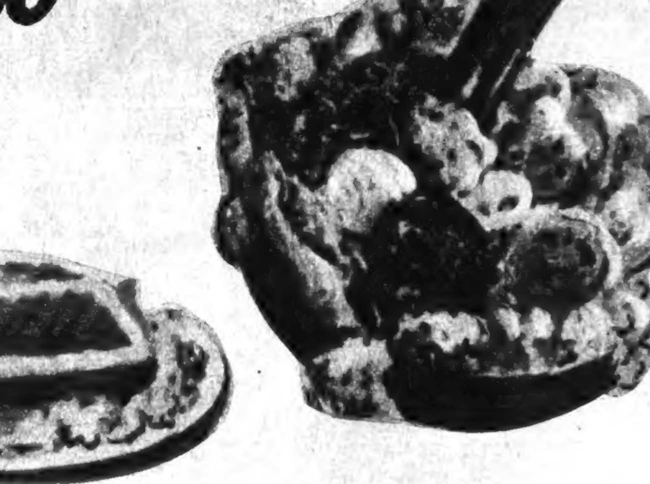

AHORA LA DEJO CAER AL SUELO. SI CAE SOL O NÚMERO, COMPRO LOS CARAMELOS, PERO SI CAE DE CANTO, LA GUARDO. ¡NO CAYÓ DE CANTO! ¡CARAMELOS!
!

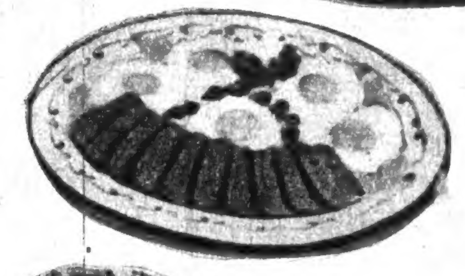


ACEITE OPTIMO MEJOR QUE BUENO!

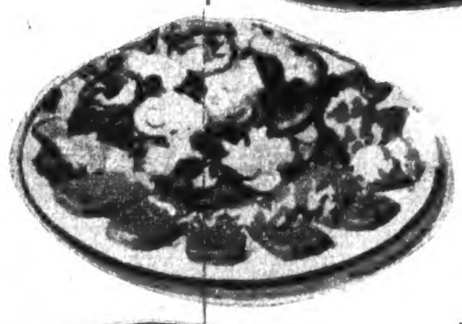
ACEITE OPTIMO MEJOR QUE BUENO! ACEITE OPTIMO MEJOR QUE BUENO! ACEITE OPTIMO MEJOR QUE BUENO!

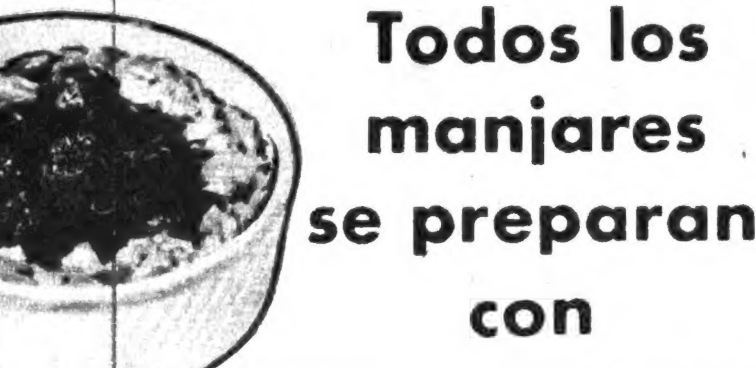
El clásico aceite











Todos los manjares se preparan con





ACEITE OPTIMO MEJOR QUE BUENO!

ACEITE OPTIMO MEJOR QUE BUENO! ACEITE OPTIMO MEJOR QUE BUENO!